

ALTAR Y TRONO.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

REDACTADA POR LOS MAS CONOCIDOS ESCRITORES CATÓLICO-MONARQUICOS,

Y DIRIGIDA POR LOS SEÑORES

D. A. J. DE VILDÓSOLA Y D. VALENTIN GOMEZ.

Se publica los días 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de mayo de 1869.

PRECIOS DE LA SUSCRICION EN MADRID Y PROVINCIAS: Cincuenta reales a' año, ó trece reales trimestre, suscribiéndose en la Imprenta de *La Esperanza* ó en la administracion de la *Revista*, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, Administrador y Editor de la misma. En las librerías, ó por medio de los comisionados (cuya lista se halla en las cubiertas del primer tomo de la *Revista*), cuesta sesenta reales al año, ó diez y seis por trimestre.

SUMARIO.

Muerte de los perseguidores: fin de los tiranos, por el Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de Jaen.—Impresiones y recuerdos del monasterio de Huerta (artículo III), por D. Manuel Perez Villamil.—Crónica de la guerra: Evacuacion de Chalons y terror de Paris: una sesion del Cuerpo legislativo: carta del Rey Guillermo á la Reina: parte oficial prusiano de la batalla de Woerth: últimos hechos de armas: terror de los franceses: comunicacion del conde de Anetham: los generales Trochu y Palikao.—Virginia, ó Roma en tiempo de Neron: novela escrita en francés por Villefranche, y traducida por D. Francisco Melgar (continuacion).—Correspondencia de Filipinas.—Revista de la semana.—Crónica general del mundo.—Parte oficial de la *Gaceta*.—Suelto.—Ademas con el presente número se reparten los pliegos 17 y 18 (32 páginas) de los Proverbios publicados con los títulos de *La Samaritana*, *La Hechicera*, *El Ex-voto* y *La Partida de damas*.

MUERTE DE LOS PERSEGUIDORES.

FIN DE LOS TIRANOS.

Hoc imperium cujus ministri estis, civilis, non tyrannica dominatio est. (TERTULL.: *Apolog.*, n. II.)

Christianus miser videri potest, non potest inveniri. (MINUT. F.: in Oct., cap. x.)

Al discurrir sobre los sucesos que han tenido lugar en el mundo, ocurre preguntar: ¿cómo es que á menudo aparece oprimida la inocencia, herido malamente el justo, lastimada la sinceridad y hollado el derecho? La respuesta es obvia para el cristiano: á quien no satisfacen razones, ni meditacion, ni cálculo, es al desgraciado que, para saberlo todo, creyó el mas fácil espediente abandonar la fe como traba de toda investigacion luminosa. ¡Raro medio y peligroso camino! Dejar la luz, á pretesto de buscarla, implica una insensatez como la de tirar los remos en alta mar, confiando en que las olas llevarán á feliz puerto la agitada barquilla.

Por eso nada explica la incredulidad, y en nada contentan el espíritu las teorías audaces de la razon emancipada de Dios. El credo y la plegaria valen por cien tratados de política y de humana prudencia. Con estos auxiliares compusieron edificantes historias y arreglaron naciones los enviados de Dios, recogido su espíritu y llevados de santa esperanza hasta las estremidades de la tierra. ¡Cuántas victorias sin aparato de guerra! ¡Qué infinidad de conquistas pacíficas! ¡Qué género de maravillosa dominacion en el universo!

A todo esto andaban sueltos los sofistas, y armados los verdugos. Los Césares eran augustos, y vencian y dominaban, y eran adorados por muchedumbres aterradas, y se veian adulados de áulicos corrompidos. El mundo era estrecho para sus Circos, para sus anfiteatros

y sus thermas; y no bastando á su ambicion las honras fastuosas que recibian de las naciones subyugadas, se complacian en presenciar sangrientos espectáculos entre fieras y fieras, entre fieras y hombres, entre hombres y hombres; entregando á crueles sicarios lo mismo las doncellas castas que los niños inocentes.

No podia ser mas espléndida la crueldad, ni mas cruel la disipacion. Roma era el gran teatro de las mutilaciones bárbaras y de las matanzas horribles. Roma no cayó quebrantada mil veces al eco desgarrador de las víctimas, porque el Dios Omnipotente que dejó al mundo pagano en poder de su propio desvanecimiento, preparaba en su misericordia una leccion á las naciones consternadas, haciéndolas, de esclavas, santamente redimidas. Quiso que allí estuvieran los mártires y los hijos de los mártires, en testimonio de cómo la debilidad cristiana iba á doblegar, dando sangre y vida, las arrogancias y soberbias del poder mundano. Los cristianos, que no sabian pelear, sabian confesar la fe, sin mas arte ni otra táctica que la esplosion del alma sencilla. Les era desconocida la estrategia de conspirar: ni maldecian, ni siquiera murmuraban. Soldados de oracion y apóstoles del sufrimiento, se concertaban para adorar á su Dios en las Catacumbas, y para sustentar su flaqueza con el pan eucarístico, vida de los fuertes. De tales convenios salian milicias organizadas que daban celos á los Césares, no porque disputaban en demanda de dominacion, sino porque crecian en número á medida que eran perseguidos. El Senado y el Foro escucharon brillantes apologías en favor de los cristianos á un tiempo que se pedia su exterminio. *Exitiabilis superstitio* era el nombre que se daba á la Religion cristiana. *Christiani ad bestias* se clamaba por todas partes.

Siendo inofensivos, se les odiaba por el nombre, que tambien lo era. *Oditur itaque*, decia Tertuliano, *in hominibus innocuis etiam nomen innocuum.* (*Apolog.*, n. III.) ¿Por qué esta injusticia, por qué esta crueldad, por qué este crimen contra la razon, y este pecado contra la honra de la misma razon, que es la lógica? ¿Cómo, cómo se persigue al hombre por la sinceridad, y se le atormenta por la ingenua confesion de una creencia, á mas de inocente, laudable y provechosa para la república? Ni siquiera conocian el nombre que detestaban. *Christianus pronuntiatur à vobis (nam nec nominis certa est notitia penes vos...)*. (Id., id.) Y cuando Plinio el Joven consultó al Emperador Trajano sobre lo que habia de hacer con

los cristianos detenidos y condenados, no quiso omitir que, fuera de la obstinacion en no sacrificar á los dioses, no encontraba en ellos ni en su profesion otra cosa que las reuniones que muy de mañana tenian para alabar á Cristo como Dios y para arreglar su disciplina. Por lo demas, que prohibian el homicidio, el adulterio, los fraudes y perfidias. Sin embargo, esa Religion pacífica, esa profesion santa, ese nombre puro y sin mancilla, el candor y la sinceridad de los cristianos los deja al capricho de quien ose entregarlos, y, entregados, se les castiga. Lo mas que hizo Trajano fue prohibir que se les buscase; pero que, una vez comparecidos, se les impusiera castigo. ¡Vergonzosa providencia! *O sententiam necessitate confusam!* esclama Tertuliano. Prohíbese investigar la inocencia de los cristianos, y se ordena penarlos como criminales. *Negat inquirendos, ut innocentes, et mandat puniendos, ut nocentes.* (Ib., ib., n. II.) Hé aquí el pecado de los santos reos. *Oramus etiam pro Imperatoribus, pro ministris eorum, ac potestatibus, pro statu sæculi, pro rerum quiete, pro mora finis.* (Id., ib., xxxix.) *Hæc vis Deo grata est.* Grata en verdad es á Dios la santa violencia de la plegaria; que tambien el reino de los cielos sufre nobles asaltos. *Regnum cœlorum vim patitur, et violenti rapiunt illud.* (Matth., xi, 12.)

Los verdugos, pues, merecian bien de los prefectos persiguiendo cruelmente á los cristianos y derramando sangre inocente; mas los cristianos merecian bien de Dios muriendo por confesar á Cristo, ejemplar de mártires. Lo que prueba que entonces, como ahora y siempre, las fuerzas humanas luchaban con la virtud divina, queriendo el mundo sobreponerse á la accion inmortal de la Providencia. No consideraban, ni al presente se considera, que hay horas concedidas á la potestad de las tinieblas; pero que los dias de cuenta, que no se borran en tiempos que pasan, quedan reservados á Dios, que todo lo mide y pesa en eterna prevision y en paciencia eterna. *Altissimus enim est patiens redditor.* (Eccl., v, 5.)

En ese gran movimiento de los siglos que corren quebrados, como se quiebra entre rocas la espuma del mar, toman parte hombres movidos de interes, de ira y de pasion, permitiendo muchas veces el Juez Supremo que realicen propósitos de iniquidad, consumando las obras del absurdo y del delirio. Tambien suele acaecer, para sorpresa del ingenio humano, que los mismos disparates logran crédito entre los hombres. ¡Sí, sí! Hay disparates afortunados, porque Dios, que ve desde lo alto las cosas pequeñas, consiente á las veces males y extravíos que sabe convertir en bienes pasmosos y en admirables aciertos. ¡Cómo no! Lo que para nosotros son incoherencias y cabos sueltos, es en manos de Dios un plan inalterable que conduce á realizar designios eternos.

Pues bien: familias enteras de inocentes eran llevadas ante lo que pudiera llamarse *el tribunal de las fieras*, como en prueba de constancia, para ensayo de fortaleza y en cruel venganza de que las fieras de la prefectura y del Foro, no habian podido recabar de los cristianos acusados, ni la negacion de su Dios, ni siquiera el disimulo de la fe inquebrantable con que adoraban á Cristo. Por cierto que no se atina á calificar cuál de ambos veredictos era mas fiero, si las mismas fieras convertidas en Areópago, ó los delegados del César espidiendo decretos de proscripcion contra los cristianos. La barbarie ínsita

en el corazon de los leones parecia alguna vez aplacarse, ó caer en cansancio, ó languidecer, y acaso dormir sueño de hartura. La fiereza de los hombres ni se dulcificaba, ni se distraia, ni cesaba de inventar máquinas y de refinar tormentos para contentar, que satisfacer no era posible, su insaciable crueldad. *¡Oh crueles humanos, mas crueles que fieras!* Á todo esto los verdugos eran desgraciados, las víctimas gloriosas. *Christianus miser videri potest, non potest inveniri.*

En tanto corrian pacientes las horas de la justicia divina, acotando sin molestia, clasificando sin confusion las iniquidades que se cometian contra los cristianos, y señalando la gravedad respectiva de todos y cada uno de los actos feroces de que eran víctimas, no ya los acusados, sino los empujados á comparecer ante verdugos dotados de razon, y antes las bestias, ejecutores voraces de los designios humanos. ¿Qué vendrá despues? ¿Qué sucederá? ¿Cuál será la suerte de los sacrificados? ¿Cuál la de los sacrificadores? Cuidado es este de la Providencia. Neron *ut erat execrabilis ac nocens tyrannus*, en frase de Lactancio, se propuso destruir la naciente Religion cristiana, abolir la justicia y dar insigne ejemplo de famoso perseguidor. San Pedro y San Pablo mueren víctimas del odio del Emperador al cristianismo. Neron desaparece de la tierra despojado del imperio, derribado del solio como tirano impotente: *devolutus à summo tyrannus impotens*, y no quedando memoria del lugar donde fue enterrado aquel hombre-fiera. *Ut ne sepulturæ quidem locus in terra tam malæ bestiæ appareret.* Viene despues otro Emperador, ni menos ostentoso, ni menos tirano, quien, viviendo larga vida, y en seguro reinado, construye el Capitolio y erige á su vanidad monumentos admirables, *tutusque regnavit*, hasta que, alzando impío la mano contra Dios, muere á manos de sus enemigos, quedando borrado hasta en la casa propia el recuerdo de su nombre. *Domi etiam memoria nominis ejus erasa est.* De tal manera fue odioso el nombre del monstruo, que el mismo Senado ordenó y dispuso no quedase huella de su imágen y títulos. *Senatus ita nomen ejus persecutus est, ut neque imaginum, neque titulorum ejus relinqueret ulla vestigia, gravissimis decretis etiam mortuo notam inureret ad ignominiam sempiternam.* Igual suerte estaba reservada al bárbaro Decio, llamado por Lactancio *execrabile animal*. Enemigo acérrimo de la Religion, y siéndolo de la Iglesia lo era de la justicia, cayó él y gran parte de su ejército en manos de los carpos, que entonces ocupaban la Dacia y la Mesia, y ni le dieron sepultura. Despojado y desnudo, como merecia un enemigo de Dios, fue hecho pasto de las fieras. *Nec sepultura quidem potuit honorari: sed exutus ac nudus, ut hostem Dei oportebat, pabulum feris ad volucris jacuit.* La justicia de Dios se cumple. Caen miserablemente los dominadores del mundo, faltándoles tierra que pisar, y hasta un palmo de tierra que guarde sus restos mortales, poco há cubiertos de púrpura, y cargados de oro, armas, casco y pedrería. *Vanus error homini, decia Minucio Félix, et inanis cultus dignitatis fulgere purpura, mente sordescere.* (In Octavio, cap. x.)

Sigue dominando furor de impiedad á los Emperadores, no obstante los ejemplares castigos que experimentan. Valeriano tambien alza las manos para herir á Dios, y en poco tiempo logra derramar abundante san-

gre inocente. *Multum, quamvis brevi tempore, justis sanguinis fudit.* Prisionero de los persas, humillado y hecho el ludibrio de las gentes, pierde con el imperio la libertad que á otros habia arrebatado, pagando en amarga esclavitud los torpes excesos á que le indujo su insolencia, con daño y deshonor del nombre romano. Muere despues de llevar vida humillante y vergonzosa. Desollado, y pintada de rojo su piel, fue puesta en el templo de los dioses bárbaros para memoria y en señal del triunfo contra él obtenido, y para leccion terrible de los romanos. *Ne nimium romani viribus suis fiderent, cum exuvias capti principis apud deos suos cernarent.* ¡Quién lo pensara! Atolondrado, ligero y voluble como la arbitrariedad, aparece Aureliano provocando la ira de Dios, cuando tenia á la vista un escarmiento como el de Valeriano, para él perdido. Pasa como el rayo su cruel dominacion. *Protinus inter initia sui furoris extinctus est.* Sus mismos amigos le dan muerte por falsas sospechas, y se le halló ensangrentado en tierra en Cenofrurio, lugar de Tracia, cuando sus decretos aun no habian llegado á las provincias. Viven los tiranos la gloria del crimen, y muere con la ignominia de la crueldad.

Ni puede afirmarse quién entre ellos escedió á los demas en el certámen del crimen, aunque algunos aventajasen á otros en el número y gravedad de atrocidades cometidas. La cuestion era, no de intento, que todos lo tenian malvado, sino de ocasion y de funesta oportunidad para realizar los conatos. Y es natural. Vivas las pasiones, refinado el capricho, aguzados con envidia y celos diabólicos los instintos de ira, de vanidad, de brutal dominacion y de estupendas venganzas, mantenian aquellos monstruos, y fomentaban en el fondo de una corrupcion afeminada y de una molicie fastuosa, todo el fuego de las lujurias que enloquecen el corazon y ponen furia en el espíritu. Diocleciano es un execrable bosquejo de todos estos vicios. *Scelerum inventor, et malorum machinator,* encuentra á mano todos los medios de escandalizar, todos los recursos de pervertir, todos, todos los expedientes que contristan el ánimo, y todas las providencias que consternan los pueblos. Para él era una divinidad la disipacion, un ídolo la opresion de las provincias, y era objeto de su avaricia hasta la heredad del industrioso colono. ¡Con qué fruicion no escogia lo mas ameno de los campos para edificar allí sus basílicas, sus circos, casas de moneda, talleres de armas y cuanto podia lisonjear sus veleidades! En tanto emigraban los ciudadanos con sus mujeres é hijos, huyendo de Roma como de ciudad tomada por enemigos. Infame calumniador, levantaba falsos testimonios á los ricos para condenarlos á muerte, con ánimo de apoderarse de los bienes que poseian. Mas bien parecia un socialista descamisado que un Emperador fastuoso. *Quam multi perierunt possessionum aut opum gratia. Sed hoc illud fuit præcipuum, quod ubicumque cultiorem agrum viderat, aut ornatius ædificium, jam parata domino calumnia et pœna capitalis, quasi non posset rapere aliena sine sanguine.*

Es táctica de los perversos. Cuando intentan perder á un hombre honrado, ó desacreditar una institucion, empiezan por inventar apodos, por escitar el ridículo, por estender la calumnia, ó por valerse de incitaciones tabernarias contra el órden establecido y contra la autoridad

que lo mantiene, amparando el derecho. ¡Qué es de extrañar si el conjunto de tales excesos y de semejantes crímenes vienen á turbar el alma del malvado en instantes críticos y en momentos supremos! Diocleciano, es verdad, no murió á mano violenta; pero su vejez lánguida, inquieta, miserable y repugnante, ofrecia el cuadro mas lastimoso que puede trazar un genio melancólico en momentos de amarga pesadumbre y de cruel tristeza. Agitábase de una parte á otra y sobre sí mismo; se revolcaba furioso en el suelo, se golpeaba, y ni tomaba alimento, ni apenas dormia. Lloraba con la debilidad de una mujer ó de un niño; y cuando tuvo noticia de las victorias de Constantino, y que el cristianismo renacia vigoroso, se entregó á los crueles arrebatos de la desesperacion, tomando el partido de dejarse morir de hambre. Este dalmata, esclavo de condicion, murió esclavo de sus pasiones. La muerte es como la vida.

Uno despues de otro, y naciendo del mismo tronco, aparece Maximiano Hercúleo, tan parecido á Diocleciano como suelen parecerse los hombres que, entregados al vicio y á las tiranías del vicio, se agitan con desventura entre la crueldad y la molicie. *Nec enim possent in amicitia tam fideli cohærere, nisi esset in illis mens una, eadem cogitatio, par voluntas, æqua sententia.* ¡Qué género de rivalidades por escederse unos á otros! ¡Qué refinamiento de avaricias! ¡Qué emulacion para el mal! ¡Qué audacia, qué infame degradacion! Maximiano ardia en fuego impuro, como se levanta el volcan del centro de la tierra: *Jam libido in homine pestifero... His rebus beatum se judicabat; his constare felicitatem imperii sui putabat, si libidini et cupiditati malæ nihil denegaret.* Ingrato, infiel á su hijo Majencio y á su yerno Constantino, feroz, cruel, avaro, insolente y despechado, se degolló por no sufrir la pena capital á que le condenó Constantino. ¡Execrable tirano! Su odio contra los cristianos llegó al extremo de hacer asesinar á legiones enteras.

No: no se interrumpe la serie de los crímenes, ni se corta el hilo de los desastres. Majencio, hipócrita al principio en favor del cristianismo, escandalizó y horroizó despues á Roma, donde el Senado y el pueblo le detestaban por las vejaciones con que oprimia á los ciudadanos, y por las crueldades que cometia. Imitador luego del furor de sus antecesores contra los cristianos, acabó su vida siguiendo materialmente el ejemplo de su padre.

El famoso Galerio Valerio Maximiano, *omnibus qui fuerunt malis peior,* se complacia en presenciar espectáculos sangrientos, entregando á las fieras hombres inocentes. Los cristianos tenian en él un implacable enemigo. Los pueblos estaban agobiados de impuestos, y hacia crucificar ó quemar á fuego lento á quienes sospechaba no satisfacian lo justo. Gran número de pobres fueron arrojados al mar sin mas causa que recelar el tirano que ocultaban sus riquezas por no satisfacer los tributos. Crecian en él, con los años, los excesos y crueldades; pero la justicia divina le castigó con una enfermedad que hizo una sola úlcera de todo su cuerpo. Murió con dolores horribles. Bárbaro, feroz y alevoso, fue odiado del pueblo romano. Diocleciano mismo llegó á temerle. Los hombres mas esforzados se intimidan cuando impera la tiranía. Nadie teme al tirano con mas razon que los mismos tiranos. Solo Dios es vengador de la

inocencia perseguida, de la justicia hollada y del derecho escarnecido. El brazo del Omnipotente no se acorta, ni se abrevia la acción de su vindicta. Dios vive; Dios impera; Dios, justo Juez, ama la justicia, y juzga á las mismas justicias.

Quiere uno recordar al mismo tiempo mil y cien tipos de tiranía que, opresores del género humano, alternos, insensatos, ebrios de poder y blasfemos, tomaban nombres augustos, haciéndose llamar *dioses, grandes y señores*. Testigos los Antíocos, titulados respectivamente *Salvador, Dios, el grande, el ilustre*. Mueren desastrosamente; mueren arrastrando amarga pesadumbre; mueren dando funesta lección en el arte de la persecución, de la apostasía, del asesinato y del suicidio, no sin pagar en gritos de desesperación los retos que contra el cielo habían lanzado.

Salen también al encuentro los Julianos, los Cromwell, los Enrique VIII, las Laodiceas, Ana Bolena y Carlota Corday, con ambos Robespierre, Lebas y Marat.

Ochenta más que, guillotinado, suicidado, muerto en los bosques, ó atrozmente asesinado, sucumbieron en París desde el 20 de enero de 1793 hasta el 18 de junio de 1795, todos ellos diputados, se incorporan al execrable grupo de las tiranías pasadas, y anudan la serie de gentes perdidas que, renegando de su estado y profesión, de Dios y de los hombres, dejan sobre la mesa el juego de azar, ó la copa que embriaga, para hundir sobre su pecho el puñal homicida, ó para tomar el vaso de veneno que destroza la existencia. Ni se haga mérito de las tiranías simuladas, ni de las crueldades de cálculo. Bajo apariencias de respeto, y llenando formalidades que asustan, suele una diplomacia alevosa ordenar los asuntos de fuero, y disponer, como de cosa propia, de cuanto á la Iglesia pertenece, sin advertir que al cabo ha de hacerla un golpe de repercusión y de estremecimiento. De ahí la historia de lloradas exclusiones; de ahí los desengaños crueles; de ahí el amor propio humillado. Nacen de allí, como de su raíz, las sorpresas que contristan, el despecho convertido en venalidad, mil iras y mil pesares por ocasiones perdidas y por habilidades frustradas. En fin, la traición reducida á sistema, y la iniquidad hecha asunto de tráfico, forman el complejo de las habilidades oficiales, como es natural anhelo de tanta maquinación malograda el conato de refinar perfidias aplazando su ejecución para tiempos que Dios aleje de nosotros. La expiación, sin embargo, es cruel para todos, audaces y prudentes. Olvidados, más que proscritos, los presumidos de tacto, y sumisos ya á la fortuna preponderante, ven cómo han caído bajo la rueda de mil circunstancias desoladoras todas las pretensiones de su privilegiada capacidad, y todas las miras de una dominación que creían vinculada á su arbitraje. *Justus es, Domine, et rectum judicium tuum.*

EL OBISPO DE JAEN.

Jaen, día de San Antolín, 2 de setiembre de 1870.

IMPRESIONES Y RECUERDOS DEL MONASTERIO
DE HUERTA (1).

ARTÍCULO III.

Consagramos nuestro anterior artículo á reseñar bre-

(1) Véase el número 63, pág. 271.

vemente las obras principales de arquitectura que en el monasterio de que tratamos existen todavía, aunque destruidas, como dijimos, por los rigores del abandono, y amenazadas grandemente por la irrupción vandálica del utilitarismo contemporáneo. Bien sabido es, por desgracia, que la precoz ruina de tantos grandiosos monumentos como en España existían, ha sido debida á este hecho, y que por utilizarse una carcomida puerta, un trozo de madera, algunos pares de tejas y algunas docenas de ladrillos, se han echado á rodar suntuosos edificios, acreedores sin duda á conservarse perpetuamente.

Pero abandonando ya con dolor estos objetos dignos de eternas lamentaciones, cúmplenos ahora dirigir nuestra mirada á los anales de esta real y santa casa; y sin entrar en minuciosos detalles, dar á conocer brevemente sus principales recuerdos.

Uno solo existe, dos solas circunstancias, mejor dicho, que bastan para dar tan alta importancia al monasterio de Huerta, como puedan apetecer el historiador y el literato. Nos referimos á la especial protección que le dispensó el gran Arzobispo de Toledo D. RODRIGO JIMENEZ DE RADA, y á la elección que de él hizo para custodiar sus mortales restos.

En cuanto á lo primero, hallamos multitud de donaciones, ya hechas directamente por él, ó ya debidas á su mediación y á sus instancias. En 1218, el Obispo de Sigüenza, sobrino suyo, según se cree, también llamado D. Rodrigo, concedió á sus ruegos la exención de los diezmos de cuarenta aranzadas de viñas que tenía el monasterio en su territorio, y de las que pudiese adquirir hasta el número de 150. Diez años después, en 1228, también á su instancia, D. Pedro, Obispo de Osma, le hizo donación al Abad Juan Gonzalo, de la iglesia de Bliccos, con facultad de poner en ella clérigos sujetos á su jurisdicción, y le donó al propio tiempo los diezmos de Bliccos, Boñices y Cántavos, y de cuantas fincas posteriormente adquiriese la comunidad en su obispado. Él fue quien á su regreso del cuarto Concilio lateranense, en que brilló por su portentosa sabiduría, trajo al monasterio los dos *cuerpos santos* que le regalara el Sumo Pontífice Inocencio III, y que, sepultados junto á la grada del altar mayor, se han aparecido en repetidas ocasiones, según tradición piadosa, á los monges fervorosos en los éstasis de su oración. Él quien en 1223 tomó por su cuenta la fábrica del dormitorio, que ya no existe; quien le donó en 1235 su rica y apreciable biblioteca, en la que iban incluidos los originales de sus estimables crónicas; quien, en fin, tenía en esta santa casa *puesto su corazón*, según las mismas palabras del cronista que nos ilustra en esta materia.

Así lo demuestra la segunda circunstancia que hemos referido. Hallándose en París en el año de 1201, hizo don Rodrigo promesa con juramento de enterrarse en Huerta: promesa que, escrita en un pergamino doblado cuidadosamente, se encontró al abrir su sepulcro, pendiendo de su pecho por medio de un rico alfiler de oro. El texto de tan curioso documento, aunque en diversas ocasiones publicado, como hace tan directamente á nuestro objeto, lo vamos nuevamente á transcribir en obsequio de nuestros lectores.

Dice así: *Notum sit omnibus, tam presentibus quam futuris, quod ego Rodericus Semeni sepulturam meam*

apud Hortam elegi, et hoc etiam sacramento confirmabitur quod si in Hispania obiero, Monachis prædicti Monasterii corpus meum requirentibus; etiam si Prælati fierem, nullas eix valeat denegare. Hæc promissio facta est Parisiis, anno ab Incarnatione Domini millesimo ducentesimo primo, octavo kalendas Maii, et ne irritum vocari possit, manu propria conscripsi, et proprium sigillum apposui.

Mas hé aquí ahora que, muerto el venerable Arzobispo en 1247, y enterrado en la iglesia de Huerta, parece que, como deseando continuar mas allá del sepulcro su proteccion al monasterio, vino con la incorruptibilidad de su cuerpo á legar á esta casa venerable una maravilla perpetua de imponente y conmovedora santidad. Despues de seis siglos de sepultado, su cuerpo permanece en estado de completa conservacion. Cuando en 16 de enero de 1766 fue trasladado del antiguo sepulcro al nuevo que hoy tiene en el retablo del altar mayor, se abrió y reconoció, lo mismo que en 1846, cuando, reclamado el venerable cuerpo por el cabildo de Toledo, el gobernador eclesiástico de Sigüenza, en aquel entonces, nuestro querido amigo D. Gregorio García Barba, con un celo digno de su ilustrado talento consiguió, presentando el testamento arriba transcrito, revocar la real orden de 8 de julio dictada á petición del cabildo mencionado. Está tendido en la concavidad de la urna cineraria; la cabeza inclinada sobre el hombro derecho; vestido de pontifical; la mano derecha sobre la izquierda, descansando ambas encima del pecho; en la primera un anillo de oro muy modesto con la cruz de San Juan; los pies cubiertos con raso encarnado en forma de medias, y de las sandalias solo quedan las suelas, que son de corcho; pende del pecho el pergamino de que hemos hecho mencion, sobre cuya parte exterior se lee: *Rodericus Semen.*

Grande importancia, como ven nuestros lectores, recibe de todas estas cosas rápidamente enumeradas el real monasterio de Huerta, que acreditan, como antes decíamos, la especial proteccion que le dispensara el Arzobispo D. Rodrigo, debida sin duda á la estrecha amistad ó parentesco que le unió con el ilustre y Santo Abad DON MARTIN DE FINOJOSA, celebrado Obispo de Sigüenza, de que pasamos á ocuparnos.

En nuestro primer artículo hablábamos ya de los muchos beneficios que esta casa debia á la antigua y noble familia de los Finojosa, hasta el punto de que, como dice la crónica manuscrita que hemos compulsado, á ella debe el monasterio sus mas ricas posesiones y sus títulos mas esclarecidos.

Descendiente el Abad San Martin por la línea paterna de un Nuño Sanchez de Finojosa, rico-hombre del Rey D. Alfonso VI, que, muerto en denodada contienda contra los moros en los campos de Almenara, fue sepultado en el patio claustral del monasterio de Silos, segun el testimonio del cronista Yepes, quien le elogia sin reservas por su valor y su virtud, el P. D. Miguel Muñoz de Finojosa vino á ser tambien caballero muy querido del sétimo Alfonso de Castilla, quien le hizo mayordomo mayor de su hijo primogénito D. Sancho. Por línea materna no es menos esclarecida su estirpe. Hija su madre, segun se cree, de D. Fernando García de Fita, que lo era á su vez de D. García, príncipe de Navarra, y casado con

una hija de los condes de Urgel, le unieron á nuestro Santo Abad vínculos de parentesco con Santo Domingo de Guzman, por ser este nieto de García Fernandez Navarro, primo hermano de doña Sancha, y con el venerable Pedro Fernandez, primer maestro de la Orden de Santiago, cuarto hijo de D. Fernando, y por lo tanto hermano de su citada madre.

Esta, que, viuda con cuatro hijos, vió desolada su hacienda de Deza por el concejo de Soria hácia el año de 1157, se retiró al lugar de Selas, en el señorío de Molina, y desde allí, afligida bajo el peso de su viudez y su desgracia, conociendo la inclinacion piadosa de su hijo D. MARTIN, le ofreció á Dios, segun la religiosa costumbre de aquellos tiempos. Hé aquí las primeras líneas de este curioso documento: *Ego Domna Sanctia, uxor de Michæl de Finojosa, dono Deo et B. Mariæ de Cántavos, et Domino Abbati Blasio, ejusque Succesoribus, et ordine cisterciensi filium meum, nomine Martinum, ut semper serviat ibi Deo, et omnibus Sanctis, secundum Regulam S. Benedicti Abbatis, et instituta Ordinis cisterciensis, pro suis meisque delictis, omniumque parentum suorum.*

Se ha creído generalmente que D. MARTIN DE FINOJOSA fue el primer Abad electo en la casa de Huerta; así lo afirma el cronista Manrique, y con él los demas historiadores que se han ocupado de ella; pero de las eruditas investigaciones del P. Constantino Cordon resulta que lo fue antes otro llamado D. Bernardo, electo en 1164, y fallecido dos años despues, en 1166.

En este año ascendió á tan honroso cargo D. Martin, á los siete años de monge y veintisiete de su edad. Referir el engrandecimiento que con este motivo alcanzó el monasterio, seria tarea prolija y mas estensa de la que permiten las circunstancias de nuestro trabajo. En 1186 fue electo Obispo de Sigüenza, como lo acreditan diversos autores y documentos, de los que citaremos á Ricardo, escritor de aquellos tiempos y biógrafo de nuestro Santo, y al Abad del Cister Wido, quien, dirigiéndose en una carta á doña Sol, primera Abadesa de las Huelgas de Búrgos, le dice en 1188: *Petitio quam per charissimum dominum, et patrem nostrum Martinum, Dei ordinatione Episcopum seguntinum...* y despues: *Propter reverentiam charissimi patris nostri Episcopi seguntino.*

Solo ocho años ocupó la Silla episcopal de Sigüenza, siendo en ella el padre de los pobres, el redentor de los cautivos, la vara de la justicia y el celoso corrector de la inmoralidad de aquellos tiempos. Renunciando el obispado y vuelto á su querida soledad de Huerta, vivió aun diez y nueve años de simple monge, dando vivo ejemplo de una heroica virtud. Su cuerpo fue enterrado delante de la grada del altar mayor, y cuando en 1558 fue exhumado por el P. Fr. Luis de Estrada, se le halló oloroso, derecho y sin cabeza.

Una erudita cuestion se ha promovido aquí con motivo de encontrarse entre las santas reliquias de la iglesia catedral de Sigüenza una cabeza venerada por la de San Sacerdote, y que, segun piadosa tradicion, fue llevada á ella en época remota por un ángel, en figura de gallardo jóven, que al entregarla dijo *era la cabeza de un gran sacerdote de aquella iglesia.*

El P. Florez, en el tomo VIII, pág. 118 de su *España*

Sagrada, la trata minuciosamente, aunque no la resuelve, y el erudito P. Constantino Cordon ha escrito una *Apología* de esta cabeza, probando que pertenece á San Martín, Abad de Huerta, y no al Obispo de Limoges, en Francia, San Sacerdote, como Tamayo en su Martirologio, el antiguo Breviario seguntino, impreso en 1561, la identidad aparente de los nombres y el testimonio de otros autores, han podido erradamente dar á comprender. Nosotros, que por la índole de nuestros artículos no podemos detenernos en esta cuestion interesante, nos complacemos en consignar aquí que el Excmo. Prelado de Sigüenza y su cabildo tienen actualmente fijada su ilustrada atencion en esta y en las demas cuestiones con motivo de ella promovidas, y que no se tardará mucho en ver levantada á la altura que se merece, segun nuestras noticias, esta gloria hoy oscurecida de tan ilustre y celebrada iglesia.

Por la promocion de San Martín á la dignidad episcopal fue elegido Abad de Huerta el monge *Armenio*, primero de este nombre. Durante su prelación (1186 á 1191) ocurrió el fallecimiento de doña Sancha, madre de San Martín, siendo enterrada detras de la capilla mayor de la iglesia, en un devoto y humilde cementerio; los Sumos Pontífices Clemente y Celestino III confirmaron todas las posesiones del monasterio, y se celebró en él una junta de Obispos y Abades para disponer el gobierno del capítulo de las Abadesas en Búrgos.

Sucedió á este Abad en tan honroso cargo *Gerardo*, tambien primero de este nombre, como acreditan varias donaciones de que creemos innecesario hacer especial mencion, y á este, muerto en 1194, le sucedió el monge *Jimeno*, quien renunció la abadía en 1203, despues de haber recibido diferentes donaciones del Rey D. Alfonso VIII, del Obispo de Tarazona D. García, de D. Munio, hermano de San Martín, y de otros varios ricos hombres y caballeros distinguidos.

Electo Abad *D. Bernardo II*, por renuncia del anterior, recibió de familiar y hermano de la casa (1207) al Rey de Aragon D. Pedro II, quien, en agradecimiento al beneficio recibido, espidió un estenso privilegio, notable por acreditar con sus palabras la justa fama de que gozaba entonces el monasterio por su religiosidad y su observancia.

Despues de este Abad y de su sucesor *D. Pedro*, vino á ocupar la Silla abacial *D. Juan Gonzalo* en el año 1210. Privilegios y donaciones ocupan los anales de su vida. Figuran entre estas las que, á instancias del Arzobispo D. Rodrigo, dejamos consignadas, inclusa la de los *cuerpos santos*, tambien anteriormente referida. En sus dias murió D. Pedro Manrique, hermano de los condes de Molina, celosos protectores de esta casa: aquel famoso caballero que, encomendándose á Nuestra Señora de Huerta, dió muerte en denodada contienda al fiero moro *Zafra*, gigantesco musulman que tenia un palmo de ojo á ojo, segun refiere una vieja crónica mencionada en la *Historia de la ciudad de Cuenca*.

D. Pedro II aparece luego en la serie de los Abades. En su tiempo vinieron al monasterio D. Fernando III de Castilla y D. Jaime I de Aragon, donde ajustaron que diese este á Ariza por alimentos á la infanta doña Leonor, hermana del primero, de quien el último se habia divorciado.

Despues del Abad *D. Juan II*, sucesor del anterior, no mencionado por el cronista Manrique, lo fue *D. Pedro III*, quien vió instalarse las monjas en el convento de Buenafuente, debido á la munificencia del venerable Arzobispo D. Rodrigo. Tambien la muerte de este celoso protector del monasterio tuvo lugar en sus dias, viniendo, como es natural, tan triste suceso á cubrirle de luto, así como él en vida le habia cubierto de beneficios.

Odon I, Pedro IV, Juan III, Martín de Aranda, Andrés I, Juan IV, Martín III, se suceden desde 1253 hasta 1350, sin que encontremos en tan largo período nada notable al objeto que nos proponemos. Durante los dias del Abad *Márkos*, sucesor de los anteriores, es cuando, segun el P. Manrique, floreció Huerta en tanta religion, que no solo igualaba, sino que escedia á los primitivos años del Císter. Sucede al Abad *Márkos* el monge *Domingo*, y á este *Márkos II*, en quién fijaremos brevemente nuestra atencion.

Parece que, electo en 1403, fue á los pocos años reputado por dilapidador de las rentas y bienes del monasterio. Entonces D. Pedro de Luna, que en aquella sazón llevaba el título de *Benedicto XIII* con motivo del triste cisma de Occidente, espidió una Bula desde Perpiñan, donde se hallaba, mandando al Abad de Piedra, Martín, y al dean de Sigüenza, Juan Gonzalez, pasasen á Huerta, é informados de la verdad de los hechos que se le imputaban, le depusieran, nombrando en su lugar al monge Juan, Abad que era del monasterio de Ovila. Así se verificó: mas el de Huerta, *Márkos*, valiéndose de su influencia con los Reyes de Castilla y Aragon, y de la ilegítima autoridad ejercida por el antipapa Luna, pudo resistir la sentencia que se le habia impuesto, y despues de ir en comision de la Reina doña Catalina, madre de D. Juan II, á la coronacion de D. Fernando de Antequera, declarado Rey de Aragon por los compromisarios de Caspe, murió en 1414, siendo todavía Abad del monasterio.

Le sucedió *Juan de Medina*, y á este *Juan Gonzalo de Heredia*, quien se vió lanzado de la abadía por las sugerencias de D. Luis, conde de Medinaceli, promoviéndose un cisma deplorable y funesto, que terminó con la eleccion, en 1451, del maestro *Fr. Juan del Collado*, reputado teólogo, segun el testimonio del Romano Pontífice Eugenio IV. Á él siguió en tan distinguida preeminencia *D. Juan Magdaleno*, ilustre catedrático de teología en la Universidad de Tolosa. Muerto en 1461 despues de haber tenido dos años la abadía en encomienda por motivo de los muchos pleitos que solian suscitarse al verificar las elecciones, consecuencias del cisma anteriormente mencionado, fue nombrado tambien comendatario el ilustre *D. Pedro Gonzalez de Mendoza*, Obispo de Calahorra, despues de Sigüenza, y últimamente gran Cardenal de España. Declarada vacante por Paulo II la abadía al ser este promovido á la Silla de Sigüenza en 1467, nombró el mismo Papa para sucederle á su camarero *D. García de Leon*, quien á su vez cedió á su sobrino *D. Álvaro Lopez* la dignidad abacial en 1483.

En los dias de este, el ilustre D. Alonso Carrillo de Albornoz, en virtud de Letras apostólicas del Papa Alejandro VI, visitó el monasterio, *tam in capite, quam in membris*, hallando, así en lo espiritual como en lo temporal, motivos de elogio y edificante admiracion.

Con este Abad termina la serie de los que lo fueron vitalicios, principiando con el siguiente, en 1498, la de los trienales, que llega hasta los últimos días del monasterio, y será el objeto de una rápida reseña en nuestro artículo próximo.

MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Sigüenza 14 de agosto de 1870.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

I. Evacuación de Chalons y terror de París: una sesión del Cuerpo legislativo.—II. Carta del Rey Guillermo á la Reina: parte oficial prusiano de la batalla de Woerth: últimos hechos de armas: terror de los franceses: comunicacion del conde de Anetham.—III. Los generales Trochu y Palikao.

I.

Al empezar esta crónica no tenemos aun noticia de que se haya verificado la gran batalla que con indecible ansiedad se espera hace días entre el mariscal Bazaine y el príncipe Federico Carlos, colocados cerca de Reims. Parecía inminente, pero sin duda Mac-Mahon y Bazaine no han podido lograr aun los propósitos que se les atribuían de unir sus fuerzas en un momento dado y caer sobre el enemigo sin darle tiempo para recibir socorros del Rey Guillermo ó del príncipe real, ó bien el príncipe Federico Carlos espera que se lleve á cabo alguna combinación proyectada con los otros cuerpos de ejército, y entre tanto procura estrechar al ejército de Bazaine, impidiéndole que se relacione con el de Mac-Mahon.

Sea de esto lo que quiera, el hecho es que el campo de Châlons, donde al principio se creía que iba á darse la batalla decisiva, fue evacuado repentinamente, trasladándose las fuerzas que le defendían á Reims. Los hulanos no tardaron en entrar en el pueblo y tomar posesion de él—eran cinco—sin que nadie les molestase. Una division francesa que estaba próxima, apenas supo que se acercaban, huyó apresuradamente, lo cual produjo alguna indignacion entre los habitantes de Châlons. La verdad es que no se comprende la conducta de los franceses: ó el pánico que de ellos se ha apoderado escede á todo lo que uno puede imaginar, ó Bazaine y los demas generales tienen algun proyecto completamente desconocido para todo el mundo. Pero del pánico no puede dudarse, en vista de la facilidad con que media docena de hulanos, cuando mas, entran y salen de las grandes poblaciones sin que ningun francés los acometa cegado por el espíritu patriótico.

Entre tanto el Rey Guillermo (antes se dijo que era el príncipe real, junto con el de Sajonia) marcha lenta, pero seguramente, hácia París, como quien tiene la retirada libre de enemigos, y enfrente un pueblo dispuesto á no sufrir un largo sitio, y menos un bloqueo.

El gobierno francés ha dicho terminantemente, por boca del ministro del Interior, que, en efecto, los prusianos avanzaban hácia París, y que era necesario tomar todas las medidas oportunas para defenderse.

Estas alarmantes declaraciones han dado lugar á un violento artículo de *La Liberté* intitulado *¡Retiraos!* en que se dice que esos ministros que así siembran el terror en los ánimos, y luego no dan armas al pueblo para defenderse, deben retirarse del gobierno, dejándolo únicamente á cargo de los hombres enérgicos, como Palikao, Trochu, etc.

El mismo artículo de *La Liberté* es una prueba de que existe en París ese sentimiento de terror que el periódico de Girardin trata de ocultar con sus censuras al ministro del Interior. Sí; indudablemente París está aterrorizado. Ya han salido muchas familias, mujeres, niños y ancianos, que servirían de estorbo en caso de un sitio; y hasta se ha dicho por algunos periódicos que nuestro embajador, Sr. Olózaga, ha consultado al gobierno sobre el punto que debería elegir para fijar su residencia si los prusianos siguen avanzando. Hasta se ha asegurado días

atrás que el ministerio francés tenía el intento de evacuar París y trasladarse á Lyon, lo cual no se ha confirmado, aunque, vista la evacuacion de Châlons, cualquier cosa es posible ya en nuestros vecinos.

Los cuidados de la defensa de París, en la cual tanto interviene Thiers, cuyos conocimientos estratégicos parece que son realmente extraordinarios, no impide que las prisiones de las personas comprometidas en los atentados de la Villette continúen sin interrupcion, ascendiendo ya á algunos miles el número de los detenidos, en su mayor parte demagogos, aunque hay algunos agentes prusianos.

¿Pero qué necesidad hay de agentes prusianos para sembrar la discordia y producir la desunion en un pueblo en que el Cuerpo legislativo ofrece sesiones tan borascosas como la del día 23? En estas circunstancias, en que la palabra debiera ser sustituida por la espada, los republicanos, tan *patriotas* en Francia como en el resto de Europa, promueven incidentes como el que se describe en una carta de la cual tomamos los siguientes párrafos. Se refiere á la dicha sesión del día 23:

«El ministro Brame afirma haberse enviado diez comisarios extraordinarios á las provincias para activar el armamento, y recuerda lo que ha hecho el gobierno en diez días que lleva de vida. Se queja de que en la Cámara se hable de los movimientos de las tropas, y se diga si Douai con su ejército ha salido de Belfort para Châlons. La Cámara habia convenido en reunirse diariamente para votar toda ley urgente y recibir las noticias oficiales del gobierno; pero era imposible salvar la nacion teniendo todos los días un debate ardiente, y obligados los ministros á permanecer horas enteras en el Cuerpo legislativo.

»Estas declaraciones, grandemente aplaudidas por la mayoría, lanzan á Gambetta como un leon á la tribuna, y recordando á Danton, dice:

«Es verdad que cuando un pais como Francia atraviesa la hora mas dolorosa de su historia, hay momentos de callar; pero tambien los hay en que es preciso hablar. No es el silencio una respuesta digna á las ansiedades y angustias del pais. (*Grandes rumores en la Asamblea. Aplausos en la izquierda.*) Si no sentís esas angustias vosotros que habeis traído el extranjero al suelo patrio... (Agitacion terrible; voces *¡Al orden el orador!* Muchos diputados de la mayoría dicen que es demasiado sufrir en silencio tales acusaciones; otros esclaman que tienen cuatro hijos en el ejército, y son mil veces mas patriotas que Gambetta. Uno grita que es un llamamiento á la guerra civil.) Gambetta continuando: *¡La guerra civil! ¿Pero no he vacilado en condenar todo medio no reconocido por la ley, y en una ocasion reciente, en fulminar mi anatema contra los asesinos de la Villette? (Una voz: Sí; pero con vuestros discursos poneis el fusil en manos de los aliados de Prusia.)* Protesto contra el carácter sedicioso que se atribuye á mis palabras. Esta Cámara, que no quiere oírme, debería acordarse de que no há mucho aplaudía á ministros que la engañaban miserablemente, y no permitía se les replicase. Hace ocho días solo se nos dan desde esta tribuna noticias con una circunspeccion que aplaudo, pero con un carácter que tiene mucho de alarmante. (*Agitacion, rumores.*)

»Estamos en momentos que no podemos contentarnos con palabras: el patriotismo no consiste en adormecer á las poblaciones, sino en prepararlas á recibir al enemigo, ó á sucumbir, si no es posible rechazarlo, bajo los escombros de nuestras ciudades. (*Grandes voces: Todos estamos prontos.*) Sí, sé que sois patriotas, y lo confieso con la sinceridad de mi alma; pero hay medios diferentes de lograr la salvacion de la patria. Demasiado tiempo nos hemos callado, haciendo concesiones inútiles: este silencio ha sido un velo sobre acontecimientos que se precipitan (*agitacion*), y estoy convencido de que el pais, sin verlo, camina á un abismo. (*Grandes y terribles rumores. El presidente apela al patriotismo del orador, y de lo contrario le impondrá silencio.*) No puede haber debate mas útil que el que tiende á plantear virilmente la verdadera situacion de las cosas. No hago caso

de los que me gritan que así la hago saber á nuestros enemigos, que hace tiempo la conocen. Yo, por mi parte, tengo el sentimiento de mi responsabilidad, y mi conciencia me dice que es preciso decir la verdad á Paris...»

»En este instante Arago dice que Paris reclama armas, que no se le dan; el centro derecho y la derecha imponen silencio; el presidente retira la palabra al orador, y como las tribunas aplaudan y la izquierda amenace á la mayoría, se cubre y suspende la sesion.

»Abierta de nuevo media hora despues en una agitacion indecible, que se comunica á los grupos de fuera, Thiers pide se aplace para hoy la discusion sobre el comité de defensa. «Las secciones rechazamos, añade, la propuesta Keratry; despues se ha pensado en la eleccion de tres diputados, y, por último, mañana se discutirá otra propuesta conciliadora. La comision, como la Cámara, crearian desastrosa una crisis ministerial en estos momentos, y buscarán una solucion patriótica.»

»Thiers no quiere hablar nada del decreto de la Emperatriz, nombrando tres diputados y dos senadores, de que Rouher habia dado cuenta al Senado.

»Julio Favre, antes de terminar la sesion, se asombra de que el gabinete no dé noticia alguna.

»El ministro del INTERIOR: Si el ministro de la Guerra no estuviere ocupado sin descanso en preparar la defensa nacional... (*Voces en la izquierda:* siempre se nos dice lo mismo.) No conozco excusa mas legítima que esta. (*Ap'ausos.*) Si el ministro de la Guerra, repito, estuviere presente, diria que el gobierno no ha recibido desde ayer ningun despacho oficial del teatro de la guerra, y que le es imposible dar noticias que no tiene.»

Así concluyeron las sesiones de ayer en las Cámaras, que, conocidas en Paris por la noche, causaron la mas penosa sensacion.»

II.

El Rey Guillermo ha escrito una carta á la Reina describiendo la batalla del 18. Aunque nuestros lectores conocen ya los detalles de esta terrible accion, insertamos el documento del Rey por la calidad de la persona que lo firma.

Dice así:

«REZONVILLE 19 de agosto.

»Contamos otra jornada victoriosa, cuyas consecuencias todavía no puedo calcular.

»El cuerpo duodécimo de la Guardia y el noveno avanzaron ayer mañana por el camino de Metz á Verdun, hasta Saint-Marcel y Dancourt, siguiéndoles el tercero y el décimo, mientras el sétimo y octavo, y el segundo mas tarde, continuaron por Rezonville á Metz.

»Al formar á la derecha aquellos, entrando en un terreno montuoso hácia Verneville y Saint-Privat, atacaron á estos en Gravelotte, poco violentamente al principio, para dar tiempo al gran movimiento envolviendo á los primeros contra la fuerte posicion Amanvillers-Chatel hasta el camino real de Metz.

»Ejecutada esta larga marcha á las cuatro, la lucha se hizo despues general, mientras el cuerpo noveno, que formaba el eje, habia entrado en combate á las doce. El enemigo opuso en los bosques una resistencia muy fuerte, de modo que nuestras tropas solo ganaron terreno muy despacio. Saint-Privat fue tomado por el cuerpo de la Guardia, y el undécimo se apoderó de Verneville. Despues entraron tambien en combate el duodécimo cuerpo y alguna artillería del tercero.

»Tropas del sétimo y octavo tomaron á Gravelotte y los bosques adyacentes. Tuvieron grandes pérdidas; pero se sostuvieron allí admirablemente.

»Para atacar otra vez á las tropas enemigas, rechazadas ya por la marcha envolvente, se hizo al anoecer un avance mas allá de Gravelotte. Allí nuestros soldados fueron recibidos por el nutrido fuego de la fusilería y la artillería, parapetadas detras de trincheras formando anfiteatro, y tan mortífero era aquel, que el segundo cuerpo, apenas llegado, tuvo que atacar al enemigo á la bayoneta, y tomó por asalto su fuerte posicion.

»A las ocho y media el fuego cesó poco á poco. Durante el último avance no faltaban para mí las granadas históricas de Sadowa. Esta vez fue el ministro de Roon quien me alejó de allí, y todas las tropas que vi me saludaron con *hurras* entusiastas. Hicieron milagros de valor enfrente de un enemigo valeroso, que se defendia palmo á palmo, emprendiendo con frecuencia movimientos ofensivos que fueron siempre rechazados.

»No se puede calcular aun cuál será el destino del enemigo, comprimido en el campamento atrincherado, y muy fuerte, de Metz.

»Se me resiste hablar de nuestras pérdidas y mencionar nombres; pues se citan muchas veces algunos conocidos, sin confirmarse despues...

»Dicen que tu regimiento se ha batido de una manera brillante. Walderen está herido gravemente, pero no mortal.

»Quise pasar la noche en el vivac; pero al cabo encontré un carruaje de la ambulancia real, donde pude descansar vestido; conforme estoy hace treinta horas, por haber dejado todo mi equipaje en Pont-à-Mousson.

»Doy gracias á Dios por la victoria que nos ha concedido. — *Guillermo.*»

Ademas ha visto la luz pública el parte oficial prusiano de la batalla de Woerth ó Reischaffen, y tambien, como documento histórico, nos creemos en el deber de insertarlo.

Hélo aquí:

»No habiendo podido resistir el enemigo el 4 de agosto, cerca de Wissenburgo, el ataque de las armas alemanas, y habiendo evitado el siguiente dia en Seltz el de la division badenesa, todo anunciaba que haria una tentativa para concentrarse á retaguardia y detenernos en nuestra marcha. Mientras que al principio el cuerpo de Mac-Mahon parecia dirigirse sobre Haguenau, las noticias llegadas el 5 nos demostraron que se habia apostado en el terreno montuoso y favorable á la defensa que rodea la pequeña villa de Woerth. Esta, que tenemos ya en nuestro poder, está situada sobre la pendiente de varias colinas, que forman casi un semicírculo delante del camino de Sulz (Sulz sous forets). Numerosas casas y prominencias que cortan el terreno, y un bosque protegiendo la línea de retirada del enemigo, hacian formidable la posicion del ejército francés.

»Frente del enemigo, nuestras tropas estaban distribuidas así: el segundo cuerpo bávaro y el quinto prusiano situados cerca del Embachs y de Prenscheorf, á la derecha del camino de Sulz á Woerth. El undécimo cuerpo prusiano, que avanzaba ya sobre Haguenau, hizo un movimiento á la derecha y vino á apoyarse sobre Hoetschlech, á la izquierda de este mismo camino. El primer cuerpo bávaro, dejando á Lobsama y Lampers-toch, colocó sus avanzadas hasta el bosque que sirve de sosten Oeste á estas posiciones. Detras la caballería estaba formada cerca de Schoennberg, á las espaldas de Sulz.

»El quinto cuerpo habia establecido desde la víspera, sobre las alturas al Este de Woerth, sus avanzadas, que, al romper el dia, tuvieron pequeñas escaramuzas. A las ocho se oyó un gran tiroteo hácia el flanco derecho (bávaro). Los franceses al mismo tiempo rompieron el fuego sobre Woerth, viéndose obligados á poner en línea toda la artillería del quinto cuerpo sobre las alturas al Este de dicha villa, haciendo replegarse á los bávaros.

»En esta situacion, S. A. R., príncipe de la Corona, dió orden de interrumpir el combate hasta la llegada de las tropas designadas para la lucha, y esta suspension era tanto mas forzada, cuanto que el combate, segun nuestras previsiones, no debia tener lugar sino al dia siguiente, 7 de agosto.

»Pero antes de que la orden del príncipe llegara á los regimientos, la division Vochmetz, del segundo cuerpo bávaro, habia continuado la lucha empeñada fuera de Lembach. Habia conseguido avanzar por Langensuzbak en direccion de Woerth; pero á las diez y media, á consecuencia de una orden mal comprendida por el quinto cuerpo, esta division se replegó sobre Langensuzbak. Desalojado á la izquierda el enemigo, pudo aun adelan-

tarse sobre Woerth. Durante la mañana tropas francesas de refresco llegadas por el camino de hierro, vinieron á reforzar estos regimientos. Eran los destacamentos de los cuerpos de Canrobert y de Faily, que, apenas llegados de Châlons, Grenoble y Angulema, se dirigieron al campo de batalla.

»Este fue el instante mas crítico de la jornada. Tres veces nuestro quinto cuerpo intentó repasar Woerth. En el momento en que la lucha estaba mas encarnizada, y en que el undécimo cuerpo llegaba de Gunstett por la izquierda, el príncipe real se presentó con el lugarteniente general de Blamentahl en el teatro de la accion, propiamente dicho. Colocose en el centro de las líneas de ataque mas cercanas de Woerth, siguiéndole inmediatamente el duque de Luxe-Coburg y los príncipes y oficiales de su escolta. Era la una. Forzado de nuevo Woerth, y viendo llegar el undécimo cuerpo, el quinto volvió á tomar la ofensiva.

»A las dos, la lucha estaba generalizada en toda la línea, que ocupaba legua y media. Hé aquí la posición de las tropas en este momento: el primer cuerpo bávaro llegado en socorro del segundo cerca de Langensuzbak, avanzó hácia el lado de los regimientos prusianos, esto es, de Woerth. El undécimo cuerpo se aproximaba por la izquierda y atacaba á Froeschweiler. Cerca de Gines-tett la division wurtenberguesa del cuerpo Werder, secundaba á la columna prusiana.

»En Froeschweiler, como sobre las colinas vecinas, el enemigo hizo una resistencia pertinaz. Habiendo recibida refuerzos, volvió á tomar la ofensiva entre dos y tres de la tarde. Cerca de Froeschweiler, sobre todo, las dos líneas se encontraron largo tiempo una enfrente de la otra sin retroceder ni una línea. El espectáculo era grandioso, imponente, sobre todo cuando las casas próximas á Woerth empezaron á arder, y solo se distinguían inmensas nubes de humo.

»El apoyo enérgico del primer cuerpo bávaro á la derecha, y del quinto y primera brigada wurtenberguesa, son los que han decidido la batalla. Hácia las cuatro el enemigo evacuó á Froeschweiler, batiéndose en retirada.

»La caballería que acompañaba á estos cuerpos estaba dispuesta, y pudo perseguirlos con energía del lado de Reischoffen y de Bitsch. Derrotados los franceses, huyeron tan precipitadamente, que el mariscal Mac-Mahon ha dejado en nuestro poder su equipaje, conteniendo sus papeles y su correspondencia. Entre ellos se ha encontrado una reseña que habla de la jornada de Wissenburgo, que califica de poca importancia, y respecto de la que dice que se vió obligado á ceder á un enemigo superior en fuerzas. Los wurtenbergueses se apoderaron de la caja del ejército, que contenía 360,000 francos, y los badeneses de un convoy de armas, y mas de cien caballos.

»El número de prisioneros es enorme; entre ellos hay 2,500 heridos, formando todos hasta ahora un total de 8,000.

»Nuestras tropas, despues de la accion, han marchado hácia Saverne sin haber encontrado enemigos.»

Los últimos hechos de armas son un ataque de los prusianos el día 27, en número de 8 á 10,000 contra Verdun, de donde fueron vigorosamente rechazados, segun telégramas franceses; la toma de Vitry-le-Francais por los prusianos el día 26, cogiendo 16 cañones y deshaciendo dos batallones de la Guardia móvil; y, por último, algunas salidas hechas por los sitiados de Strasburgo y la destruccion de Kelh, poblacion alemana, por los cañones franceses del mismo Strasburgo.

La preciosa catedral de este último punto ha sufrido algun ligero desperfecto; pero con el fin de que la respeten las bombas enemigas, la iluminan para que se perciba á gran distancia.

Si el temor es grande en Paris, es aun mayor el que se ha apoderado de las poblaciones francesas limítrofes á Bélgica. Véase en prueba de ello lo que dice *El Eco de Arlon*, periódico belga:

«Las poblaciones francesas limítrofes se quedan desiertas, y sus vecindarios emigran en masa á nuestro ter-

ritorio. Desde Athus hasta mas allá de Virton, todos nuestros pueblos fronterizos están atestados de gentes que huyen despavoridas del azote de la guerra: vienen como locos. Por cualquier camino que se vaya no se ven mas que largas filas de carruajes, llenos de mujeres, niños y ancianos. Detras vienen otros carruajes con algunos muebles, y delante los ganados, compuestos generalmente de un par de vacas y algunas cabras por cada familia. Nuestra poblacion rural recibe á los emigrados con toda la cordialidad y generosidad posibles, sin omitir medio alguno para hacer mas tolerable su suerte. Las autoridades municipales comienzan á inquietarse en presencia de esta invasion, y mas allá de Athus se ha establecido una guardia cívica de alguna importancia, por considerarse insuficiente el servicio de policía que venian haciendo los gendarmes de Auvegne.»

Temiendo que tras de esta emigracion venga otra de soldados franceses, puesto que están en la frontera, el conde de Anetham, ministro de Negocios extranjeros de Bélgica, ha dirigido la siguiente comunicacion á su colega el ministro de la Guerra:

«Bruselas 6 de agosto.—Señor ministro: La guerra empeñada entre los Estados vecinos de nuestras fronteras, podrá dar lugar á eventualidades que conviene prevenir.

»El territorio de Bélgica es inviolable de derecho; ninguna fuerza extranjera puede pretender penetrar en él ó atravesarle sin nuestro consentimiento, y si hiciese alguna tentativa de ese género, nuestro ejército, en legítima defensa, tendria que rechazar al agresor por cuantos medios estuviesen en su mano.

»Pero aparte de ese caso, que me complazco en creer no llegue á realizarse, puede suceder que soldados aislados ó cuerpos de tropas sean rechazados por el enemigo hasta nuestro suelo.

»Dejar á esos soldados ó á esas tropas que vuelvan á su patria, seria permitirles que emprendiesen de nuevo una lucha, en la que, si nuestro territorio no les hubiera servido de asilo, habrian sido hechos prisioneros: seria, pues, aumentar indirectamente el ejército de uno ú otro de los beligerantes, faltando á las obligaciones que nacen de la neutralidad.

»En semejante caso habria que desarmar, aun por la fuerza, las partidas que buscasen un refugio en nuestro suelo, internar á los soldados y á los subalternos, y no dejar circular á los oficiales sino despues que den por escrito su palabra de honor.

»En cuanto á las armas, no podrian ser restituidas hasta despues de hecha la paz.

»Os ruego tengais á bien dar á los jefes de cuerpo instrucciones en el sentido de los principios que acaban de esponerse, y que están ademas ajustados al derecho de gentes.—D'Anetham.»

III.

El general Trochu, gobernador de Paris, trabaja activamente para limpiar Paris de perturbadores y vagabundos, para ponerle en buen estado de defensa, y para animar á los guardias móviles, cuyas simpatías se ha captado. Les ha dirigido una proclama manifestando su satisfaccion al verlos tan bien organizados y tan dispuestos á rechazar al enemigo. Concluye diciéndoles que se preparen para recibirle.

¿Quién es el general Trochu, que ocupa un puesto tan importante? Hé aquí algunos ligerísimos datos biográficos de este personaje:

Nació en 1815. Salió de la escuela de estado mayor en 1840, hizo prodigios de valor en Sidi-Insef (Argelia), y fue ascendido á capitán sobre el campo de batalla. A los treinta y un años era jefe de escuadron. Se hizo mencion de él en la orden general del ejército en la batalla de Isly, y fue elegido por el mariscal Bugeaud para ayudante de campo, el cual desde entonces le profesó una gran amistad.

El general Trochu se distinguió en la guerra de Crimea, recibiendo una herida de gravedad en la batalla de

Alma. Poco tiempo despues fue nombrado general de brigada.

En Italia ganó el grado de general de division.

Este general es uno de los mas distinguidos del ejército francés. Es autor de una magnífica obra titulada *L'Armée française* (el ejército francés), la cual es un excelente trabajo sobre la organizacion del ejército, y contiene ideas y apreciaciones sobre el soldado, que son dignas de gran elogio.

Como director del personal en el ministerio de la Guerra se distinguió mucho este general, y dejó en él grandes recuerdos por su capacidad administrativa.

Respecto del conde de Palikao, presidente del Consejo de ministros, y que comparte con Trochu la difícil tarea de salvar el honor de Francia, véase esta breve reseña de sus servicios:

El general Cousin de Montauban, conde de Palikao, senador y gran cruz de la Legion de Honor, tiene sesenta y cuatro años de edad.

Desde el principio de su carrera militar se distinguió en Argelia como oficial de caballería. Ascendió rápidamente, y en 1865 era general de division, y mandaba la de Constantina.

La gloria de este general proviene de la expedicion francesa á China, la cual mandó en jefe. La toma de los fuertes de Takon, en la embocadura del Pei-ho, el 20 de agosto de 1860, la victoria de Palikao, la toma del Palacio de Verano y la entrada de las tropas francesas en Pekin, fueron los brillantes episodios de esta campaña, que le valieron los títulos de nobleza, la gran cruz de la Legion de Honor y un asiento en el Senado.

Despues de su regreso á Francia tomó el mando del octavo cuerpo de ejército, cuyo cuartel general estaba en Lyon, en donde permaneció hasta que, por órden del ministro de la Guerra Lebœuf, dejó dicho mando para encargarse de una comision, que ignoramos hasta ahora cuál haya sido, y, por fin, ha sustituido á M. Ollivier en la presidencia del gobierno del Emperador.—P. C.

VIRGINIA,

O ROMA EN TIEMPO DE NERON.

Novela escrita en francés por VILLEFRANCHE, y traducida por D. FRANCISCO MELGAR.

(Continuacion) (1).

El padre, hosco y taciturno, besaba al niño y palpaba sus miembros. Marco lanzaba lastimeros quejidos en cualquier parte que le tocase.

—¡Pero los miserables le han pulverizado! ¿Qué es lo que le han hecho?

—Le han puesto en el potro.

—¿Y á vos, Gorthinia?

—Me han atenaceado los brazos y las piernas.

—¡Ah! ¡El breton ha prometido perdonar! gritó Labeon; yo no; yo á nada me comprometo. ¡Tendrán mi vida despues de la de mi hijo, ó yo tendré la suya!

Y sacó el puñal que llevaba en el cinturón, el puñal de su antepasado.

Peró Marco hizo un esfuerzo, y dijo á su padre, á quien tenia abrazado:

—No te soltaré hasta que me prometas lo mismo que Galdo.

—¡Entonces no eres romano, hijo mio! ¡Entonces no eres un Sulpicio!

—Si le hubiérais visto en el potro, exclamó Gorthinia, no diríais eso.

—No, añadió el niño: no te soltaré; y sin embargo, testigo es el cielo de que este esfuerzo me aniquila.

Labeon, vencido, volvió el arma á su sitio, y prometió cuanto quiso su hijo.

Despues le levantó lo mas del cadamente que pudo,

le envolvió en los pliegues de su toga, y dijo al breton.

—Coged á Gorthinia, y seguidme; pueden venir y sorprendernos aquí.

Y salieron con paso precipitado, cerrando la puerta y dejando á soldados y guardianes dentro de la prision, cuyas llaves arrojaron á lo lejos en el Campo de Marte.

—¿Dónde vamos? preguntó Isaac.

—Agrícola me ha ofrecido un asilo, dijo Labeon; pero no quiero comprometerle; conducenos á las Catacumbas.

El israelita se volvió hácia el Tíber, á través del *Campo Tiberino*, solitario en aquel momento, y se detuvo entre el rio y la colina de los jardines, junto al mausoleo de Augusto.

Un anciano, al parecer jardinero, se acercó, y les preguntó con gran dulzura qué buscaban.

—Soy el tribuno Sulpicio Labeon, antiguo pretor, cuñado de Cineas el ateniense, y busco un asilo.

—¿Quién de nosotros no conoce á Cineas? respondió el anciano. Ayer mismo se ha rezado por él y por su familia... Pero ¿y ese oficial imperial, en quien no me habia fijado al principio...?

—Es un amigo disfrazado. No temais: mirad estos dos heridos; son dos hermanos vuestros, dos mártires, como los llamais.

El anciano aun vacilaba.

—El Señor sea con vosotros, dijo Marco con apagada voz.

—Y con tu espíritu, respondió el anciano. Venid.

Y se dirigió hácia la orilla del Tíber, penetrando por el boquete de un albañal. Cuando todos los demas se reunieron con él, encendió una antorcha, y pasó desde el albañal á una galería subterránea completamente seca, y muy limpia. No tardó en llegar á un sitio donde se hallaba una reunion bastante numerosa de personas de todos los sexos y edades, á la cual anunció la familia de Cineas el ateniense.

Al oír aquel nombre se observó en la multitud un vivo movimiento de interes. El espectáculo de las dos personas que los recién llegados llevaban en brazos, atrajo la curiosidad simpática de las mujeres. Algunas matronas se apresuraron á preparar dos camas, en las cuales acostaron á los heridos, y empezaron á vendarlos haciendo toda clase de compasivas exclamaciones. Llevaban ya algunos meses cuidando muchas víctimas; pero ninguna habian visto tan cruelmente atormentada á la edad de Marco.

Isaac movía tristemente la cabeza. Los dos heridos podian restablecerse; no tenian interesado ningun órgano esencial; pero Gorthinia estaba muy débil por la pérdida de sangre, y Marco por el exceso del dolor.

—Me voy, dijo á Labeon. Mas que de médico necesitan en estos instantes de los cuidados que saben prodigar las manos femeninas. Yo nada he prometido, y no aspiro á hacerme cristiano. Hasta la vista, señor.

Labeon comprendió que se trataba de Hegion, y respondió con indiferencia:

—Haced lo que os parezca. Legalmente no ha cesado de pertenecerme. Os le abandono.

—Las amistades deben ser inmortales, exclamó sentenciosamente el israelita, y mortales las enemistades. Esta máxima es de un historiador romano (1).

Conducido por el anciano hasta la salida de la alcantarilla, tomó con paso rápido el camino del Campo de Marte y del Esquilino. Mientras andaba, repasaba en su memoria las numerosas maldades del espía de Tigellin, ladrón, incendiario, y, por último, delator y asesino de sus señores.

—Verdaderamente es necesario que yo profese un singular cariño á Labeon y á los suyos para que piense en librar á Roma de monstruo semejante. Algunos centenares de esa calaña harian fácil la empresa á los que, como yo, han jurado la ruina del Capitolio. Son buitres que roen las entrañas al águila imperial. Voy, pues, á privarme voluntariamente de un precioso auxiliar; pero, mirándolo bien, no me odia menos que á Labeon, y

(1) Véase el número 64, pág. 298.

(1) Tito Livio, XL, 46.

poco ha faltado para dejar mis plumas entre las garras del águila imperial, á la cual me habia entregado. ¡Nada de compasion! ¡Ojo por ojo, diente por diente!

Las bóvedas de las cuevas de Labeon estaban silenciosas. Isaac temia que le hubieran arrebatado su presa, y si aquella mano de hierro hubiese podido temblar, habria sido en el momento de llegar á la última puerta.

Lanzose hácia la viga donde habia dejado atado á Hegion, y su pie tropezó con una masa blanda, en la que reconoció el cuerpo de su enemigo. Desatole de la viga, soltó sus piernas paralizadas, y le arrastró tras sí.

Hegion, que llevaba mordaza, no podia implorar misericordia, lo cual era un bien para él, porque el israelita era inexorable.

Seguia sin resistencia, pensando que le llevaba á la prision en que estaba encerrado Marco; pero con gran asombro suyo le hicieron atravesar enteramente el Campo de Marte, despues el Tíber y despues las primeras laderas del Vaticano. El israelita se detuvo á la entrada de los jardines de Neron, donde precisamente habia aquella noche una de las crueles iluminaciones que ya hemos descrito.

El israelita dijo á los guardias de la puerta principal: —Traigo un cristiano sentenciado, á pesar de lo avanzado de la hora, á una ejecucion inmediata.

Al oír aquellas palabras, Hegion dió un salto desesperado hácia atrás; pero la mano de Isaac lo esperaba, y no se movió.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA DE FILIPINAS.

Hemos recibido la siguiente correspondencia de Manila, que nos apresuramos á insertar por el interes que ofrecen los asuntos de que en ella se trata con un patriotismo digno de todo elogio:

«MANILA 9 de julio de 1870.

»Sres. Directores de la Revista ALTAR Y TRONO.

«Muy señores míos y de mi mas distinguido aprecio: Insinuaba en mi anterior dos puntos, dignos, segun mi pobre parecer, de serias reflexiones: dos puntos de donde dimanán, segun creo, todos los males que hoy tan amargamente lloramos, y que tienen á este pais no poco alterado; dos puntos, en fin, que sucintamente esplanaré, dando márgen, por decirlo así, á que entendimientos mas felices y profundos que el pobre mio, meditando como aquellos se merecen, aprecien todas sus naturales consecuencias, que me parecen de no escasa importancia.

»1.º *El por qué de los males en Filipinas.*—Tiempos hubo felices, en que apenas podia nadie quejarse en Filipinas con verdadero motivo: el español era verdaderamente señor en todas partes, y consiguiendo á esto, fuese por do quisiera, de todos era respetado y venerado; á pedir de boca tenia en todas partes cuanto le fuese necesario: parejas á escoger para hacer un penoso viaje, sin que nada le costasen; hospitalidad y servicio de mesa, tan bueno y escogido, segun la posibilidad de cada uno, como pudiera tenerlo en su casa: todo lo hallaba hecho, todo á medida de su deseo, sin contradiccion alguna: los robos apenas eran conocidos; los incendios raros; los asesinatos no existian; la piedad en creciente; la Religion en auge; en fin, todo lo bueno en aumento: lo malo no tenia cabida.

»Hoy vemos y palpamos todo lo contrario: el español perdió casi completamente el mágico prestigio que en todas partes le distinguia, siendo muchas veces el ridículo del indio; únicamente le conserva todavía en aquellos puntos que no han sido frecuentados por ellos: el latrocinio, el asesinato, la malevolencia y los incendios son tan frecuentes, tan horribles y de tanta monta, que no habria tiempo para referirlos ni papel para consignarlos; no quiero molestar á Vds. enumerando la serie interminable de todos ellos: basta decir que apenas

hay dia en que no suceda alguna de estas catástrofes, siendo muchos los en que suceden varias reunidas. ¿Y qué diré de la amortiguada piedad y religion de hoy? Aunque aquí pudiera estenderme mas, lo dejo á su esclarecidísima penetracion, pues bien se comprende que estas dos cosas están en razon diametralmente opuesta á los tristísimos hechos que acabo de indicar á Vds. ¿Quién es la causa de mutacion tan radical? ¿Cuál es el origen de tantos disturbios? Creo, y conmigo personas muy sensatas, que la causa, el origen y el principio de todo esto son los mismos españoles; esos españoles, digo, de baja esfera y de historia tan manchada y oscura, enviados casi todos por el pasado y presente gobierno, y que á manera de langostas han invadido el pais, diseminando por todas partes el veneno mortífero de sus liberales ideas, de su reprehensible conducta, de sus escandalosos ejemplos, de su vida, en fin, tan criminal en público como inmoral en secreto.

»No se me oculta, por cierto, otro principio bastante influyente, por desgracia, en la corrupcion del indígena: los periódicos esencialmente anticatólicos, v. gr., *La Iberia* y *La Discusion*, y otros de igual calaña; pero, ¿y quién ha introducido semejantes papeluchos en un pais en el que eran completamente desconocidos, sino los mismos españoles indicados? Siempre venimos al mismo principio. El indio, por esencia imitador de todo cuanto ve, observa en el español sus vicios y mala conducta: él ve que el español en las aduanas y en todo cargo que desempeña, roba cuanto puede é inventa medios de adquirirse cuanto le cumple, y el indio le imita: él ve que el español pasa los dias embriagándose sin conciencia (no há muchos dias ha sucedido en Manila un ejemplo escandalosísimo), y el indio se burla del español y le imita. El ve que el español blasfema, reniega de Dios, dice palabras impuras y groseras y se entrega á todo linaje de vicios, y el indio lo ve todo y todo lo imita.

»Frente á la Universidad de esta hay, por ejemplo, un español empleado que á todas horas, desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde, no parecia sino un energúmeno, causando gravísimos escándalos á los discípulos, en términos que el rector tuvo que oficiar al capitan general para que quitasen aquella piedra de escándalo universal, que no parecia hombre, sino demonio: al mismo D. Estéban Plana le pasó un caso con él, que por indecente no lo refiero.

»Tambien es verdad que en Manila se publican hoy tres papeles venenosos: *El Diario*, que es radical por esencia; *El Porvenir*, republicano por presencia, y *El Comercio*, que está siempre *in potentia proxima* de admitir todos los colores menos el verdadero. ¿Y quién dirige, redacta y hace circular estos mal mojados papeles? ¡Los españoles! Pues, señores, si esto es así, como lo es, los españoles son la causa de los mismos males que deploran.

»2.º *Los moros de Mindanao.*—Poco diré á Vds. sobre este asunto, pues ya en mi anterior les insinué algo, y me he estendido mas de lo que queria en el primer punto; solo, pues, les diré, como creo que Vds. lo sabrán, que en tiempo del Excmo. señor capitan general D. Narciso Clavería, llegaron los moros hasta el mismo Corregidor, batiéndose con las falúas y lanchas, por lo que se determinó traer de Inglaterra tres vapores, dos de hierro y otro de madera: los moros seguian cautivando gente y arrasando las playas, especialmente en Lingayen, porque los vapores, por su mucho calado, no podian perseguir á los moros en las costas.

En vista del mal resultado de los vapores, el excelente señor capitan general Norzagaray acordó la construccion de varias cañoneras: dieron tan felices resultados, que limpiaron completamente las costas, sin que se hubiera oído decir cosa especial de los referidos piratas hasta el presente, que, por la desaparicion de las cañoneras, han vuelto á sus antiguas malas mañas, como Vds. leerian en los fragmentos de *El Comercio* que les remití por el anterior correo. Dicen, acaso no malas lenguas, que las cañoneras las han ocupado en el comercio quienes tenian directo mando sobre ellas: dicen otros

que la aproximación ahora de los moros es debida á la infinidad de cargamentos de contrabando que diariamente están introduciendo impunemente en las aduanas. Lo segundo lo creo, porque me consta que es certísimo; y lo primero, atendidas las personas que mandan, no es tan difícil de creer, y por eso dije en mi anterior que el segundo punto dimanaba del primero.

»Otra noticia les daré que ha llenado de amargura y sentimiento á las personas de noble corazón, por los fatales resultados que en tiempos tan calamitosos como son los que atravesamos pudieran originarse. Es el caso que un tal D. José Búrgos, cura de esta catedral, por desgracia, ha publicado en... *La Discusion* tres artículos incendiarios, con fechas de 20 de marzo, 12 de abril y el tercero posterior á estos.

»Los citados artículos tienen por objeto principal desprestigiar completamente al clero regular, y quitarlo de Filipinas: para conseguir su infernal intento hace jugar la calumnia con tan diestra pluma, que puede alucinar á muchos, y asegura sus inicuos asertos con testos tomados de una circular dirigida al clero por el Excmo. é Illmo. Sr. Arzobispo de Manila, Santa Justa y Rufina, y con otros escritos del Excmo. Sr. Gainza, actual Obispo de Nueva Cáceres, tomando lo malo y dejando las honrosas escepciones que, tanto el uno como el otro, hacen, y sin tener en cuenta las circulares y escritos posteriores en que, retractándose de todo lo anterior, hacen la mas sublime apología del clero regular, colocando al indígena en el término que se merece. Quizás en otra seré mas lato en este punto verdaderamente gravísimo.

»El domingo 3 del corriente ha habido en esta capital una horrorosa tormenta, despidiendo nueve rayos en diferentes direcciones; parece que solo son tres ó cuatro las desgracias causadas por las exhalaciones.

»No ocurriendo por hoy otra cosa especial, queda como siempre á sus órdenes su afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.,—N.

»P. D. El Excmo. señor capitán general, que parece va entrando en caja, desde Solomboy se vino á Navotas, y allí sigue hace ya quince ó veinte días.»

REVISTA DE LA SEMANA.

¿Se sabe en qué piensa el general Prim? ¿Se sabe cuál es el plan del gobierno, puesto caso que el gobierno tenga algun plan?

Los sucesos de la guerra se precipitan; la paz no tardará en hacerse: entonces, ó quizás antes, Napoleon habrá dejado de ser Emperador de Francia; un Congreso europeo se reunirá probablemente para tratar de las cuestiones internacionales pendientes, y tambien de algunas interiores de ciertas naciones: la situación de España, que ha dado ocasion ó pretexto para la terrible lucha franco-prusiana, ocupará un lugar principal en el catálogo de esas cuestiones: ¿y qué piensa de esto el gobierno revolucionario?

El gobierno revolucionario, en nuestro concepto, está como quien no sabe lo que le pasa; presiente graves eventualidades, pero ignora cuáles pueden ser estas, y cómo ha de conducirse en ellas. Apostaríamos cualquier cosa á que la diplomacia revolucionaria de España está completamente á oscuras acerca de los planes de Prusia poco despues de la paz, y acerca del pensamiento de Rusia, del de Inglaterra, del de Austria, y en general del de todos los gobiernos de Europa.

Esto esplicaría en cierto modo la parálisis de nuestra política y la inacción del gobierno, si no supiéramos que la inacción seria igual aun en el caso de que el gobierno supiera positivamente cuáles van á ser las consecuencias inmediatas de la paz. El gobierno no tiene fuerza para nada.

Así se ve al general Prim inclinándose un dia á los republicanos, tratando al siguiente de halagar á los unionistas, estrechando otros sus relaciones con los cimbrios, siempre receloso, siempre indeciso, sin atreverse á dar

un paso definitivo á un lado ó á otro, por temor de que el suelo se desplome al menor movimiento, y se le escape el poder de entre las manos.

Conservar el poder parece el único pensamiento que ocupa al general Prim, y alrededor del cual gira toda su política. Así es que seria muy aventurado asegurar que el general Prim no será mañana republicano, ó cualquiera otra cosa. Eso dependerá de los vientos que soplen.

El general Prim ha comprendido que ahora, siquiera por bien parecer, necesita hacer algo, y parece que despues de tratarse de este asunto en Consejo de ministros, se ha acordado, despues de algun debate un tanto vivo, reunir las Cortes y proponer á estas que concedan al regente prerrogativas que como á tal le corresponden, segun la Constitución.

Dícese que el regente está dispuesto á aceptar esas prerrogativas, si se las conceden, con tal de que, por supuesto, se declaren disueltas las actuales Cortes, para proceder luego á nuevas elecciones, constituir el Senado, y, en una palabra, poner las cosas de manera que funcione ampliamente la monarquía constitucional de 1869.

Esto es hoy por hoy lo que parece acordado, por mas que haya ministros á quienes no les agrada la solución, que solo consienten en aceptar á falta de otra mejor. Pero la época en que se han de reunir las Cortes no se ha fijado aun, y mientras no se haga, es fácil que el general Prim cambie de modo de pensar.

Mas, suponiendo que no cambie, ¿quién se aventurará á creer que el proyecto de la regencia con atribuciones prosperará, dada la situación de España y de Europa?

*
* *

Siquiera una vez no se han equivocado los diarios liberales al anunciar que iba á haber próximamente un movimiento carlista.

En efecto: el movimiento ha estallado, y, si hemos de creer á lo que dicen algunos diarios, las Provincias Vascongadas están infestadas de partidas carlistas, algunas de ellas numerosas, y mandadas por jefes del ejército que estaban en la emigración, ó en España en situación de reemplazo ó de retiro.

Aventurado seria pronosticar hoy cuál será el resultado de ese incipiente levantamiento, que hasta ahora, á pesar de los graves temores que se tienen, no ha sido secundado en Navarra ni en otras provincias.

Los partes de la *Gaceta* indican que el gobierno da poca importancia al alzamiento de los vascongados; pero claro es que hay que contar con la reserva que la prudencia impone al gobierno en ciertos casos.

CRÓNICA GENERAL DEL MUNDO.

ESPAÑA.

Carlistas.—En las Provincias Vascongadas se ha hecho un alzamiento carlista que, á juzgar por las noticias insertas estos dias en los periódicos oficial y officiosos, es de bastante consideración. Por de pronto, la Diputación foral, elegida libremente por aquel noble país, parece que fue la primera en dar la señal del movimiento, y el secretario se marchó á juntarse con algunos cientos de hombres que habian salido de los pueblos á proclamar á Carlos VII.

La verdad de lo que hay, es difícil saberla; pero los periódicos ministeriales nos han dicho que el general Ceballos (brigadier de ejército que ha sido), al frente de quinientos hombres, habia tenido un serio encuentro en Oyarzun, cuyo fuego duró dos horas, *habiendo tenido algunas bajas los rebeldes* (frase de *La Correspondencia de España*). Pero no decia que el general Ceballos habia sido derrotado: en cambio, daba la noticia de que su gente iba muy bien uniformada y equipada. Ahora parece que se ha dirigido hácia Navarra, con el intento quizás de sublevar esta provincia.

El coronel Ugarte manda otros 500 hombres. Otros

500 habian entrado por la frontera con el estado mayor de D. Carlos. El coronel Perea, que estaba de reemplazo, manda otra partida, y capitanean otros 500 hombres el coronel retirado D. Bartolomé Vasco y otros dos jefes que, segun *El Imparcial*, han solicitado acogerse á indulto, aunque es estraño que no añada si el gobierno ha accedido ó no á semejante solicitud.

Los mismos periódicos dan cuenta de otro gran número de partidas que recorren las provincias del Norte, donde hasta ahora se ha localizado la insurreccion. En estos dos últimos dias, aquellos periódicos, á una voz, declaran que puede darse por terminado el movimiento carlista. Sin duda las partidas se han disuelto en pocas horas como el azúcar en el agua. No nos parece fácil una disolucion repentina de tres ó cuatro mil hombres.

Nos permitimos dudarle, por lo menos, hasta nuestro próximo número.

El Sr. Allende Salazar, capitán general de las Provincias Vascongadas, publicó un bando que ha merecido las censuras de todos los periódicos (menos los ministeriales) por las bárbaras disposiciones que en él daba contra los carlistas, vulnerando la Constitucion y todas las demas leyes vigentes. Posteriormente le ha suavizado con otro, visto el mal efecto que produjo el primero.

En la provincia de Málaga, una pequeña partida, cuyo carácter es desconocido, atacó y mató é hirió á algunos carabineros.

Por Andalucía continúa el terror por los secuestros de personas.

Ultimamente, y para concluir de contar lo mas esencial de lo que ocurre en España, diremos que un periódico da la grave noticia siguiente:

«Es opinion muy admitida en los círculos políticos que las Cortes resolverán la cuestion de constitucion definitiva del pais en los primeros dias de su reunion.»

Despues de todo, y para consolar á nuestros lectores, debemos decir que semejante noticia la creemos destituida de todo fundamento. España se constituirá, pero no como indica *La Correspondencia de España*.

Cólera.—Habiéndose comunicado oficialmente al ministerio de la Gobernacion la existencia del cólera en el puerto de Tagarok (mar de Azoff), el gobierno, de conformidad con lo dispuesto en el art. 35 de la ley de sanidad, reformado por la de 24 de mayo de 1866, ha ordenado que las procedencias de aquel punto se sujeten á una cuarentena rigurosa de diez dias cuando traigan patente sucia, sin accidente á bordo durante la travesía, y de quince cuando haya habido accidente.

ESTRANJERO.

Acercas de la guerra.—El 30 del pasado se verificó un encuentro entre las tropas prusianas y el ejército de Mac-Mahon. Hasta ahora no sabemos mas de este hecho que lo que dicen los siguientes telégramas, que por conductos contrarios se han transmitido.

ORÍGEN PRUSIANO.

Berlin 31.—Se ha recibido el siguiente despacho.—*Busancy* 30.—El ejército de Mac-Mahon ha sido atacado hoy por nosotros cerca de Beaumont.

Ha sido batido y rechazado hácia la frontera belga. Hemos cogido las tiendas de los franceses.

La oscuridad ha impedido la persecucion del enemigo.

A causa de la estension del campo de batalla, se ignora todavía el número de cañones cogidos y el de los prisioneros hechos.

Berlin 31.—El Rey telegrafía á la Reina desde Varennes á las tres y treinta minutos de la tarde del 30:

Hemos tenido ayer un combate victorioso por el 4.º y 12.º cuerpos sajones y el 1.º bávaro.

El cuerpo de Mac-Mahon fue batido y rechazado de Beaumont hasta el otro lado del Mosa, cerca de Mouzon.

Doce cañones, algunos miles de prisioneros y un numeroso material de guerra han caido en nuestro poder.

Nuestras pérdidas no son grandes.

Vuelvo al instante al campo de batalla para aprovecharme de la victoria, que quiera Dios nos siga favoreciendo.

Bruselas 31 (á las diez y cuarenta minutos de la noche).—El ministro de España al señor ministro de Estado.—*La Independencia Belga* ha recibido de uno de sus correspondientes especiales el siguiente telégrama.—*Flor-en-Ville* 31 (á las cuatro y cuarenta minutos de la tarde).—Mac-Mahon, acampado ayer en las alturas de Vaux, avanza hácia Montmédy. Despues ha sido rechazado hácia su punto de partida; la batalla de ayer quedó, pues, indecisa.

Hoy la batalla empezó á las cinco de la mañana.

Dicen todos que los prusianos avanzan ocupando actualmente á Carinan.

Mac-Mahon ha retrocedido á Sedan, donde será bloqueado.

La carnicería es horrible; los habitantes huyen horrorizados.

ORÍGEN FRANCÉS.

Paris 2 (á las nueve y diez minutos de la mañana).—El embajador de España al señor ministro de Estado.—El *Diario oficial* publica lo siguiente.—Sin noticias oficiales de ninguna especie, telégramas de Bélgica de 31 de agosto hasta las cuatro y diez minutos de la tarde, con muchos visos de probabilidad, dicen que el 30, desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche, hubo encuentros entre las tropas del mariscal Mac-Mahon y el enemigo.

Nuestras tropas, que dejaron las alturas de Stounes ocupadas por los prusianos, fueron atacadas y obligadas á retirarse: tomaron vigorosamente la ofensiva desde las dos á las seis, y durante la noche repasaron el Mosa, para rehacerse en Douchery, camino de Mezières.

Las alternativas de esta primera jornada nos han costado, por desgracia, pérdidas sensibles.

Los prusianos han incendiado además á Mouzon, y dado muerte á parte de sus habitantes.

Nuestras tropas, por su parte, han hecho mucho daño al enemigo, y la infantería de Marina prodigios de valor.

El 31, á las siete de la mañana, tomaron los prusianos la ofensiva á la orilla izquierda del Mosa, trabándose la lucha entre Douzy y Douchery.

Atraidos por el mariscal Mac-Mahon á un ángulo formado por los muros de Sedan y las alturas de la orilla izquierda del rio, han sufrido pérdidas de consideracion, y se retiraron á las doce sobre Villedonny despues de intentar varias veces repasar el Mosa.

El 31 por la mañana pasó Mac-Mahon el Mosa por Mouzon, hecho que está en contradiccion flagrante con el despacho del Rey, que dice que ha rechazado hasta mas allá del Mosa á las tropas del mariscal.

Todo induce á suponer que hoy han debido tener lugar nuevos encuentros.

Nuestros lectores juzgarán de este hecho por los datos precedentes. Mas de todos modos, parece seguro que Mac-Mahon no ha podido reunirse al ejército de Bazaine, que continúa encerrado en Metz. Es, por tanto, gravísima la situacion de las tropas francesas.

Estado del Emperador Napoleon.—Véase lo que dice el correspondiente de un periódico acerca del tristísimo estado de Napoleon III:

«El Emperador va con el ejército del mariscal Mac-Mahon; pero está enfermo, abatido, silencioso, y las personas, pocas en número por otra parte, que le ven, dicen que está desconocido. Mas que acompañar al ejército, puede decirse que va rezagado tras él; y aun está allí, porque no puede ir á otra parte. Sin embargo, aun cuando su servidumbre ha sido muy reducida, su presencia es todavía un estorbo, una *impedimenta* para los generales y para los soldados. Hay todavía mucha gente á su alrededor, y para guardarle hay necesidad de tener inmóviles algunos regimientos.

«Nadie quiere tomar sobre sí la tarea de enterar á Napoleon III de lo que se dice sobre este particular; sin embargo, sería urgente hacerlo, porque importa en gran manera que los mariscales Mac-Mahon y Bazaine tengan libertad para obrar.

«Me acaban de asegurar que un amigo sincero del

Emperador, un amigo en tiempos de desgracia, ha partido para Champagne, á fin de manifestar francamente á Napoleon III lo que ocurre y lo que se dice. Como conclusion, parece que se propone que regrese á Paris; pero ese regreso, ¿es posible?

»Lo que tambien causa mala impresion en el público y en el ejército, es que el aparatoso escuadrón de los cien guardias no haya sido licenciado. Sigue sirviendo de guardia particular y pomposa al Emperador. Hay, sin embargo, en ese cuerpo, segun se dice, además de la gente, 300 caballos escogidos, que serian mucho más útiles al frente del enemigo.»

Sic transit gloria mundi!

Precuciones postrimeras.—El estado mayor de Paris ha designado ya á los comandantes de la Milicia nacional el puesto que deben ocupar con sus fuerzas en el caso de que esta plaza fuese sitiada. El número de militares que harán diariamente el servicio de las fortificaciones se eleva á veinte mil.

Reunion de notables alemanes.—De Berlin dicen con fecha 31 lo que sigue:

«Ayer ha tenido lugar una reunion de notables de todos los partidos, convocada por el alcalde M. Lergdel y los diputados MM. Hove y Uruch.

»La asamblea ha adoptado por unanimidad la resolucion de hacer un llamamiento al pueblo alemán para invitarle á dirigir al Rey una esposicion espresando el recelo que inspiran las noticias de que una ingerencia extranjera se esfuerza en aminorar el premio de nuestros combates.

»La esposicion añade que Alemania debe deliberar sola sobre su bienestar y su prosperidad, renovando el pueblo el voto de resistir hasta que la prudencia del Rey haya creado un estado de cosas, con exclusion de toda intervencion, el cual garantice una conducta pacífica de nuestro pueblo vecino; estado de cosas que estreche las bases de la union y de la libertad de todo el imperio alemán, y que le resguarde de todo ataque.»

Comunican á Berlin desde Grand-Pré el 30, que la aldea de Toong, entre Vouciers y Altigny, en situacion elevada y fuerte, y ocupada por los turcos, ha sido tomada al asalto ayer por dos escuadrones de húsares desmontados, que han hecho algunos prisioneros.

Por la tarde tres hulanos han conducido dos oficiales prisioneros del estado mayor del mariscal MacMahon.

Gratitud regia.—La Reina Augusta de Berlin, que todos los días visita los lazaretos y las familias que han perdido á sus parientes en las últimas batallas, ha dirigido tambien una carta á la corporacion de los comerciantes de Berlin, en la que, en nombre del Rey, da gracias á estos señores por los sacrificios que han hecho en favor de la patria, y á la cual, segun lo esperaba, continuarian prestando sus servicios.

Los verdaderos patriotas.—En la sesion que celebró el viernes 26 de agosto el Cuerpo legislativo francés, el Sr. Dalmas presentó peticiones de varios Obispos (citó 14) solicitando permiso para que los sacerdotes y seminaristas de sus respectivas diócesis vayan en el ejército en calidad de capellanes ó enfermeros, sin retribucion alguna. La Cámara francesa, segun vemos en el extracto de la sesion publicado por el *Journal Officiel*, aplaudió estos generosos sentimientos de abnegacion y patriotismo del clero católico, cuyas peticiones pasaron á la comision correspondiente, en medio de generales muestras de adhesion y benevolencia.

Ultimas noticias.—Al entrar en prensa nuestro número recibimos los siguientes telégramas, que anuncian una nueva batalla y una nueva derrota para los franceses:

Berlin 2 (á las cinco y cinco minutos de la tarde; recibido el 3 á las ocho y diez de la mañana).—Via Cabo.—Embajada de la Confederacion de la Alemania del Norte.—Oficial.—*Malencourt* 2 (á las nueve y once de la mañana).—Hasta la una y media de la tarde, Bazaine, casi

sin cesar, ha intentado forzar el paso de Metz hácia el Norte, luchando con los cuerpos prusianos bajo el mando en jefe del príncipe Federico Carlos y general Manteuffel.

Han sido rechazados todos los ataques de Bazaine, que pueden resumirse bajo el nombre de *batalla de Noisseville*, y el enemigo ha sido llevado hasta la fortaleza.

Han tomado parte en estos combates el primero y segundo ejército, la division Kummer (Signe y Sandwicher) y la 28 brigada de infantería.

Los principales combates han tenido lugar en los alrededores de Servignay y Noisseville, siendo rechazados á la bayoneta en los puntos que intentaron forzar por la noche por Beut Eneay.

Las pérdidas relativamente no son grandes, aunque no están apreciadas; pero las del enemigo son considerables.

Se anuncia de Bruselas en el dia de ayer que por consecuencia de los combates de MacMahon con los alemanes, más de 3,000 franceses, entre los cuales hay un general, muchos oficiales y estado mayor, pasaron la frontera desarmados.

Bruselas 2 (á las cuatro y veinte minutos de la tarde; recibido el 3 á las siete y diez minutos de la mañana).—Via Cabo.—Recomendado.—El ministro de España al señor ministro de Estado.—Se acaba de recibir el siguiente telégrama.—*Berlin* 2 (á las dos).—Oficial.—*Santa Bárbara* (cerca de Metz, juéves á las dos).—Desde la tarde de ayer dura el combate entre Bazaine con todo su ejército, y el primer cuerpo y la division Sinner.

»El combate ha continuado durante la noche de ayer y esta noche, así como hoy: hemos salido victorioso: Bazaine, rechazado en todas partes. Los franceses se han batido con gran bravura; pero tuvieron que replegarse ante las divisiones prusianas del Este.

»El príncipe Federico Carlos ha felicitado ayer al primer cuerpo de ejército por las dos victorias.

»La cuarta division de la *landwehr* ha tomado una parte muy gloriosa en la victoria de este dia, mandada por Manteuffel.»

Roma.—Sobre el Concilio.—El *Diario de Roma* publica la siguiente nota al frente de su número del dia 22 próximo pasado:

«A lo que ya hemos dicho de las manifestaciones que los Rdos. Obispos ausentes ó que no asistieron á la cuarta sesion del Concilio ecuménico del Vaticano, han hecho relativamente á la Constitucion dogmática sancionada y promulgada en ella, creemos oportuno añadir que, ya por declaraciones verbales cuando todavía estaban en Roma, ya por mensajes luego que han vuelto á sus diócesis, gran número de Obispos han manifestado á Su Santidad su completa sumision de espíritu y de corazón á la definicion conciliar (la infalibilidad). Ya hemos publicado la carta del Cardenal Matthei, decano del Sacro Colegio. A su nombre podemos añadir los de SS. Emmas, los Cardenales Schwartzberg, Mathieu, Rauscher, Hohenlohe; del Arzobispo de Siraco, del rito latino, y de los Obispos de Valencia (de Francia), Cahors, Luzon, Châlons, San Agustin de la Florida (el reverendo S. Verot, antiguo Obispo de Savannah, Estados Unidos).

»Su Santidad además ha recibido mensajes análogos de otros Obispos que, por causas legítimas, ó habian permanecido en sus diócesis, ó se habian visto obligados á volver á ellas antes de la sesion del 18 de julio, y que, por consiguiente, no pudieron votar dicha constitucion dogmática. Entre ellos citaremos á los Arzobispos de Aix, Salerno, Argel, los de Ancira, Cesárea, *in partibus infidelium*, del rito armenio, y los Obispos de Verdun, Pamiers, Saint-Flour, Vincennes, Argona, Trápani, Cantanzaro, Cefalu, Pozzuoli, Cava y Saruo, Saint-Angelo de los Lombardos, y los Obispos *in partibus infidelium*, de Palimonia, Almina y Columbica.

»Añadamos que el Padre Santo tiene un gran consuelo en ver que en diversos países los Obispos cuidan de anunciar la verdad definida por medio de Cartas

Pastorales, homilias ú otros medios de publicidad, como han hecho, entre otros, el Arzobispo de Colonia, el Obispo de Maguncia y el de Linz. Su palabra produce los mejores efectos en los fieles, que, cumpliendo con su deber, someten dócilmente su espíritu á la enseñanza de la fe. El cumplimiento de este deber alegra tanto más el corazón del Santo Padre, cuanto que le ve más solemnemente cumplido por los mensajes llenos de amor que llegan diariamente al Trono pontificio.»

La Iglesia, fuente de paz.—El Cardenal Vicario ha publicado el *Invito Sacro* siguiente, ordenando un *triduo* por la paz:

«Una guerra formidable siega en estos momentos millares de vidas humanas, y llena de duelo y desolacion dos grandes naciones. Este terrible azote, con el cual Dios, en su justicia, castiga los pecados de los hombres, es un medio de traerlos al arrepentimiento y á una sincera conversion, y de escitarlos á recurrir con fervientes plegarias á su divina misericordia, á fin de que cese el castigo y vuelva la paz.

»Para obtener este gran bien, Su Santidad ha ordenado que se celebre en las iglesias de Santa María de la Paz, Jesus, Santa María in Traspontina, Santa María della Suada, Santa María de los Montes, San Carlos y Santa Práxedes, un triduo en los dias 22, 23 y 24 de agosto, á fin de obtener de la Majestad divina, por intercesion de la Santísima Virgen y de los Santos, que se apacigüe su justa cólera, y que vuelva á la vaina la temerosa espada que causa la desolacion y la muerte.»

(Sigue la parte dispositiva de oraciones é indulgencias.)

Una nota del Cardenal Antonelli.—El Cardenal Antonelli ha dirigido una nota al Nuncio de Paris, desmintiendo del modo más enérgico que el Papa haya felicitado al Rey de Prusia por sus victorias. Al propio tiempo ha dicho en Roma el 15 de agosto al Cardenal Bonaparte, que el Padre Santo pedia á Dios por Francia, el Emperador, la Emperatriz y su ahijado el príncipe imperial.

Italia.—Gratitud revolucionaria.—Italia ha contestado á las quejas de Francia diciéndola que si hubiese entrado en la lucha Rusia, se habria puesto al lado de los franceses, y que ha rechazado las proposiciones que Prusia le habia hecho de devolverle al fin de la guerra Niza y Saboya, si combatia á su lado y en contra del imperio. Añade que todo el partido revolucionario es favorable á la alianza prusiana, y que hace grandes esfuerzos, fiel al tratado de setiembre, para que no marche sobre Roma. Estas esplicaciones dadas al príncipe Napoleón, no han satisfecho en Paris.

Pero en cambio, en los círculos diplomáticos de Paris se asegura que de resultas del viaje del príncipe Napoleón á Italia, el gabinete de Florencia ha dirigido una nota á los de Viena y San-Petersburgo invitándoles á que tomen una parte activa é inmediata en las negociaciones de paz.

Un partido más.—Ha aparecido en el horizonte político italiano una nueva fracción, que reemplaza la antigua *permanente*, y que está capitaneada por el ministro Sella, tomando de los voluntarios de Mentana la conocida divisa de *Roma ó muerte*; con este grito se le verá pronto, segun nuestras noticias, ir á la frontera pontificia.

El Sr. Sella no está conforme con las declaraciones hechas en el Parlamento por Visconti Venosta, y ha hecho saber á la izquierda de la Cámara que nadie desea más que él ir á Roma.

El Sr. Sella se prepara desde ahora á ser presidente del Consejo en el futuro ministerio, para ser el lazo de union entre la izquierda de la Cámara.

El gran revolucionario.—Después de la prision de Mazzini, no ha vuelto á turbarse el orden público en Palermo. El general Médiçi ha hecho arrestar cierto número de individuos que pasan por estar afiliados al célebre agitador.

Crisis en Portugal.—Sobre el cambio de ministerio ocurrido en Portugal dice una correspondencia del 30:

«Anoche llamó el Rey al mariscal Saldanha, que se encontraba en Cintra, y le hizo presentar su dimision, nombrándole despues embajador en Lóndres.

»El nuevo ministerio quedó constituido en la siguiente forma:

»Marques de Sa-da-Bandeira, presidente del Consejo y ministro de Guerra y Marina.

»Marques d'Avila, Hacienda, Justicia y Negocios extranjeros.

»Obispo de Vizeu, Reino é Instruccion pública.

»Carlos Bento da Silva, Obras públicas.

»Este cambio, verdadera contrarrevolucion de Palacio, se achaca generalmente á indicaciones de Inglaterra, aunque nada puedo afirmar á V. sobre el particular. No falta quien sospeche que existian inteligencias ahí, y que fueron conocidas.

»El duque de Saldanha se volvió á Cintra.

»La figura más importante del nuevo ministerio es el Sr. Obispo de Vizeu. ¿Quieren gastar para nombrar despues un nuevo ministerio?

»Háblase de relaciones entre el duque de Saldanha y algunos importantes personajes de esa para asuntos de España.

»El célebre conde de Peniche aun sigue entre nosotros.»

El ministerio portugués se ha constituido; pero para tomar acuerdos esperaba la llegada del Sr. Obispo de Vizeu. Sin embargo, decíase en Lisboa que anulará el decreto disolviendo las Cortes, y las convocará para dentro de quince dias. Uno de los nuevos ministros, el marques d'Avila, se opone á que se deroguen los decretos de la dictadura.

Los fondos portugueses han subido con el cambio de ministerio 1 1/4 por 100.

Lo notable es que el mariscal Saldanha no ha hecho dimision, sino que ha sido declarado cesante. Hé aquí el real decreto que lo ha espulsado bonitamente del ministerio:

«Queriendo encargar al mariscal del ejército duque de Saldanha, mi sobrino, de una elevada mision diplomática, por exigirlo así el servicio público en las actuales circunstancias, he tenido á bien declararlo cesante de los cargos de presidente del Consejo de ministros, ministro y secretario de Estado de los negocios de guerra é interino de los Negocios extranjeros, para que fue nombrado por decretos de 19 y 20 de mayo último, y que ha desempeñado con mucho contentamiento mio. —Palacio de la Ajuda 29 de agosto de 1870.—El Rey.—José Diaz Ferreira.»

AMÉRICA.

Isla de Cuba. Por la via de Nueva-York se han recibido los siguientes despachos:

«Habana 11 de agosto.—En los diferentes encuentros de las tropas con los insurgentes en las inmediaciones de Cuba, murieron cien de estos.

»Las noticias de Europa absorben la atencion pública, y apenas se habla de revolucion.

»Los voluntarios han dado una serenata esta noche al capitán general.

»*Idem* 13.—Antolin Aguilera, jefe insurgente que se rindió á los españoles en Holguin y les ofreció sus servicios, salió al campo con otros insurgentes que se habian entregado tambien, y capturaron y llevaron á Holguin al coronel rebelde Arcas, el cual fue juzgado y fusilado.

»El general insurgente Castellanos, que se rindió en Puerto-Príncipe, llegó á la Habana, y dice que Agramonte arrestó á los generales Fortun, Ortega y Rodriguez porque intentaron pasarse á los españoles. Buscó tambien al general Porro; pero este pudo huir el arresto.

»Acercas de los refuerzos que se dijo pedidos por el capitán general al ministro de Ultramar, se han publicado los despachos telegráficos que se cruzaron entre los dos, y son los siguientes:

»Madrid 16.—Dígame si necesita refuerzos, y cuántos.—*Prendergast*.

»Habana 19.—No se necesitan ningunos sino para cubrir las bajas de la campaña de setiembre.—*Rodas*.

»Madrid 22.—¿Cuántos se necesitan para cubrir esas bajas?—*Prendergast*.

»Habana 23.—Hasta la fecha, 3,000; durante los próximos tres meses habrá mas bajas.—*Rodas*.

»El capitán general dice que las bajas desde diciembre de 1869 hasta julio de 1870 han sido de 3,000, y que hasta setiembre ascenderán probablemente á 5,000. Como hasta setiembre el número de licenciados ascenderá á otros 5,000, se necesitarán 10,000 hombres de refuerzo para tener la misma fuerza que el año pasado.

»*Idem* 15.—El ministro de Ultramar dice al capitán general que si el 1.º de setiembre no está la insurrección terminada, enviará 15,000 hombres mas á Cuba.»

Voluntarios.—Por el correo del 30 del pasado se embarcaron para la Habana 500 voluntarios de los que se están alistando para cubrir las bajas ocurridas en aquel ejército.

Pero la insurrección no se sofoca.

Los Estados-Unidos y la guerra franco-prusiana.—El presidente de los Estados-Unidos ha publicado una proclama declarando y esplicando la neutralidad que deben observar aquellos Estados en presencia de la guerra franco-alemana. En esta proclama, el gobierno de Washington, que reserva sus simpatías y opiniones, manda que nadie tome parte directa ni indirecta en la guerra, declarando que perderán el derecho á la protección de los Estados-Unidos los ciudadanos que hicieran lo contrario.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MES DE AGOSTO DE 1870.

Día 28. Por la presidencia del Consejo de ministros se publican dos decretos por los cuales se declara cesante del cargo de secretario del Consejo de Estado á don Pedro de Madrazo, y se nombra en su reemplazo á don José Pascasio Escoriaza, diputado á Cortes.

—Por el ministerio de Fomento se publica un estenso decreto disponiendo que en cada provincia habrá una sección encargada de auxiliar á los gobernadores en el despacho de los asuntos pertenecientes á los ramos que dependen de Fomento, y el nombramiento de sus empleados se hará por dicho ministerio.

Día 29. Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica una orden declarando caducadas todas las licencias concedidas á los funcionarios del orden judicial y ministerio oficial, ordenando á la vez que vuelvan á encargarse del desempeño de sus respectivos destinos en el mas breve plazo posible, y encargando á los regentes y fiscales de las Audiencias que den cuenta al ministerio de aquellos que no lo hayan verificado en el término de ocho dias que como máximum se les concede.

Día 30. Por el ministerio de la Gobernación se publica un decreto por el cual se concede desde 1.º de setiembre próximo en todo despacho telegráfico para el interior del reino cinco palabras gratuitas para dirección y firma, en la inteligencia de que dichas palabras no serán acumuladas al texto cuando no se emplearen todas en los objetos espresados. El nombre de cada población, aunque conste de varios vocablos, se considerará como uno solo en la dirección del telégrama; pero en el texto se computará por el número efectivo de palabras que contuviere.

—Por el ministerio de Ultramar se publica un decreto estableciendo el recurso de apelación para ante los alcaldes mayores respectivos de los fallos que dicten los jueces de paz de las islas de Cuba y Puerto-Rico en los juicios de faltas, quedando derogado en esta parte el artículo 22 de la real cédula de 30 de enero de 1855, y suprimidos los recursos de nulidad y responsabilidad en el

mismo establecidos. Igualmente se declaran extensivas á las citadas Islas las reglas 12 y 22 de la ley provisional reformada para la aplicación del Código penal en la Península, sin otra diferencia respecto á la primera que la de que, en donde se lee *alcalde*, se lea *juez de paz*; donde dice *juez*, se entienda *alcalde mayor*; y que el término para emplazar á las partes sea el de tres á ocho dias, segun las distancias y el estado de las comunicaciones.

Día 31. No publica disposición alguna de interés general; pero da en suplemento la promulgación del Código penal reformado.

MES DE SETIEMBRE DE 1870.

Día 1.º Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica un decreto disponiendo que el Código penal reformado y aprobado por la ley de 17 de junio último se observe en la Península é islas adyacentes desde su publicación, á tenor de lo dispuesto en la ley de 28 de noviembre de 1837.

—Por el ministerio de la Gobernación se publica un decreto por el cual se dispone que por el referido ministerio se proceda inmediatamente á disponer las elecciones de ayuntamientos y diputaciones provinciales, en conformidad á las disposiciones transitorias 2.ª de la ley electoral, 3.ª de la municipal, y 2.ª y 3.ª de la provincial. Hasta que las corporaciones populares se hallen constituidas con arreglo á las nuevas leyes promulgadas en 20 del mes anterior, quedan en vigor los decretos de 21 de octubre de 1868, elevados á leyes por las Cortes Constituyentes. También continuará rigiendo la ley de 23 de febrero último sobre ingresos municipales, así como el reglamento de 20 de abril y las disposiciones dictadas por el ministro de la Gobernación para su cumplimiento.

Día 2. No contiene disposición alguna de interés general.

Día 3. Por la presidencia del Consejo de ministros se publican dos decretos, disponiendo quede sin efecto el decreto de 27 de agosto último, por el que fue nombrado secretario general del Consejo de Estado D. José Pascasio Escoriaza, diputado á Cortes, y nombrando consejero de Estado á D. Camilo Labrador, con destino á la sección de Hacienda del espresado cuerpo.

—Por el ministerio de Ultramar se publica un decreto, por el cual, en consecuencia de lo prescrito en la disposición transitoria 4.ª de la ley municipal de la Península de 20 del actual, se dispone que, sin perjuicio de las alteraciones que las Cortes Constituyentes acuerden en su día, se observe desde luego en la isla de Puerto-Rico el proyecto de ley municipal redactado al efecto, y que á continuación inserta también la *Gaceta*, no pudiéndolo dar nosotros por su mucha extensión.

Á consecuencia de no haber enlazado el correo extranjero con el de España, hemos dejado de recibir la correspondencia de Paris.

La anterior, que recibimos con gran retraso, se refiere á hechos conocidos ya de nuestros lectores, y esta es la razón de que no la publiquemos hoy.

ANUNCIO.

VINDICACION DEL CULTO CATÓLICO, Ó SEA PRESERVATIVO contra el protestantismo (núm. 3), por el Dr. D. R. O. y J. —Se halla de venta en Madrid, al precio de 14 cuartos, en la librería de Olamendi, calle de la Paz, y en la Administración de *Rigolito*, Gitanos, 11, principal.—Por docenas, 16 rs.

MADRID, 1870.—Imprenta á cargo de D. A. Perez Dubrull, calle del Pez, 6, principal.